Obras premiadas 2022

Obras premiadas

XXVI Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2022

Colección del Banco Central de la República Dominicana
Departamento Cultural

Colección del Banco Central de la República Dominicana
Volumen 310
Serie Obras Premiadas
Número 26

Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2022
(26. : 2022 : Banco Central)
Obras premiadas vigésimo sexto concurso de arte y literatura Bancentral 2022 [texto]. --
Santo Domingo : Banco Central de la República Dominicana, 2023.
200 páginas : ilustraciones, fotografías a color ; 23 cm. -- (Colección del Banco Central
de la República Dominicana, 2811-499X ; volumen 310. Serie obras premiadas, 2811-4876 ; número 26)

ISBN 9789945629361

1. Certámenes literarios. 2. Artes plásticas - Concursos. 3. Cuentos dominicanos - Concursos
I. Título. II. Serie.

LC PQ7405.C65 2022 CDD 21. ed. RD860.08
CEP/BCRD

© 2023 Primera edición
Publicaciones del Banco Central de la República Dominicana

Comité de Publicaciones:
José Alcántara Almánzar, presidente
Luis Martín Gómez Perera, miembro
Miguel A. Pichardo García, miembro
Letty Gutiérrez Bonilla, miembro
Elvis Francis Soto, secretario

Edición al cuidado de: José Alcántara Almánzar y Elvis Francis Soto
Diagramación: Federico Antonio Quiñonez Pérez
Diseño y arte de la cubierta: Irina Miolán
Fotografías de las pinturas, dibujos y ganadores: Reynol Rosado
Ilustración de la cubierta: «Merengue, herencia folclórica dominicana», de Juan Pérez Hernández
Coordinación del concurso: Elvis Francis Soto
Colaboración: Hipólito Batista, Kirsys Severino y Félix Lazala

ISBN 978-9945-629-36-1
ISSN 2811-499X (Colección)
ISSN 2811-4876 (Serie)

Impresión:
Subdirección de Impresos y Publicaciones
Banco Central de la República Dominicana
Av. Pedro Henríquez Ureña esq. Av. Leopoldo Navarro,
Santo Domingo de Guzmán, D. N., República Dominicana

Impreso en la República Dominicana
Printed in the Dominican Republic

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra. sin la debida autorización.

Contenido

11 Presentación

17 Introducción

Cuento

23 Primer premio
Básicamente, así fue
Jesús Martín Sacristán

57 Segundo premio
Desierto
Manuel A. Yermenos Santos

63 Tercer premio
La edad para el futuro
José Manuel Espinal Álvarez

75 Mención de honor
El vuelo de las monarcas
Domingo Marte

81 Mención de honor
Muerte a dos tonos
Próspero Eloy Pérez Báez

Pintura

101 Primer premio
Faena del campo
Fabiano Antonio García Tejada

103 Segundo premio
Hojas del trópico
Jasinta Encarnación

105 Tercer premio
Bodegón de flores
Miriam Torres Cabrera

107 Mención de honor
Refugio de paz
Fabiano Antonio García Tejada

109 Mención de honor
Caballo bajo el árbol
Miriam Torres Cabrera

111 Mención de honor
Pensamientos azules
Dinorah Báez

Dibujo

115 Primer premio
Merengue, herencia folclórica dominicana
Juan Pérez Hernández

117 Segundo premio
Atardecer en Terrenas
Teresa Calderón Cabral

119 Tercer premio
Homenaje al centenario de la coronación canónica de la Virgen de la Altagracia
Nelly Margarita Franco Carías

121 Mención de honor
Recuerdos
Manuel A. Concepción

123 Mención de honor
Exótico atardecer
Juan Elidio Estévez Hurtado

Fotografía

127 Primer premio
Entre reflejos
Rafael Virgilio Ravelo Peña

129 Segundo premio
Cadena perpetua
Melvin Mieses Frías Coplin

131 Tercer premio
Negro de El Peje
Amarilis Cueto Cabrera

133 Mención de honor
La patria se hace gota a gota
Próspero Eloy Pérez Báez

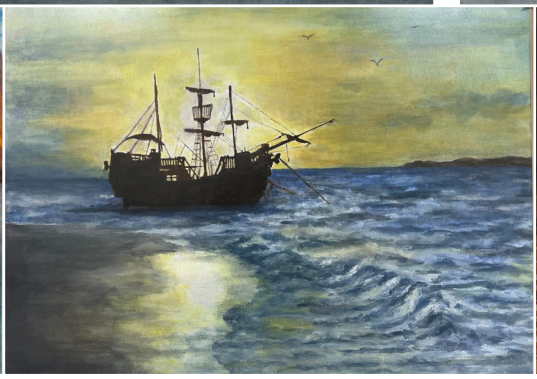
135 Mención de honor
Tejiendo esperanzas
Nerys Federico Ramírez Mordán

137 Mención de honor
Paz y esperanza sobre arenas
Máximo Stephane Jáquez Amador

139 Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995–2022)

173 Miembros del Jurado del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995–2022)

177 Colección bibliográfica del Banco Central de la República Dominicana



Presentación

Culmina hoy, pronto en vísperas de la Navidad, el programa cultural de este año, con la entrega de la vigésimo sexta edición de los Premios del Concurso de Arte y Literatura Bancentral, haciendo honor a un compromiso de la institución para dar impulso al arte y las letras entre su personal activo y pasivo. Por eso, para quien les habla, en su condición de gobernador, constituye un legítimo motivo de alegría darles la bienvenida esta noche, en nombre de las autoridades y en el mío propio, para celebrar con gratitud los dones de la creatividad y la imaginación. No es

* Palabras del licenciado Héctor Valdez Albizu, gobernador del Banco Central de la República Dominicana, en la entrega de premios del Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2022, en el vestíbulo del Museo Numismático y Filatélico, el martes 6 de diciembre de 2022.

casualidad que entreguemos los galardones en diciembre, sino una feliz coincidencia con el mes en que conmemoramos regocijados el nacimiento del niño Jesús, y hacemos votos por la convivencia humana y la solidaridad social con los más desamparados.

En todos estos años, apreciados funcionarios y amigos, se ha podido observar un constante crecimiento intelectual y artístico entre los concurrentes a este certamen, con una intensa participación en cuento, pintura, dibujo y fotografía, llegando a constituir, en muchos casos, expresiones de profesionalidad, e incluso de maestría artística en algunos, según el dictamen de los miembros del jurado. Estos resultados son una demostración del esfuerzo y la dedicación de hombres y mujeres que, además de su labor cotidiana en las distintas dependencias de la institución, o en la tranquilidad que les ofrece el bien ganado retiro, dedican parte de su tiempo a la creatividad mediante la palabra y la imagen. Muchos han llegado a conocer, a través de esta competencia, el potencial de su talento creador para la escritura o la plástica, algo que ya de por sí es un logro personal para cualquiera.

Dentro de unos instantes, queridos amigos, tendremos la oportunidad de comprobar, en la muestra instalada en la Sala de Exposiciones Temporales, la calidad de los trabajos presentados a la consideración de los jueces de este esperado concurso institucional, que permite a funcionarios, empleados y jubilados demostrar sus capacidades, con un saldo favorable que cada año reunimos en un libro, este año con un

diseño muy novedoso, como testimonio de una actividad que quedará en el Banco Central para las futuras generaciones; es decir, un legado de aporte al desarrollo cultural de nuestro personal.

La tarea de evaluación y premiación de los trabajos sometidos al Concurso de Arte y Literatura del Banco Central está en manos de un jurado de alta calificación profesional y artística, con muchos años de experiencia en sus respectivas disciplinas, quienes realizan su trabajo con una completa independencia de criterio, para seleccionar siempre los mejores trabajos presentados a su consideración. Por eso queremos reconocer y agradecer a sus integrantes:

• Doña Marianne de Tolentino, asesora de artes plásticas de nuestra institución, directora de la Galería Nacional de Bellas Artes, con más de medio siglo de actividad en la crítica de arte en nuestro país, y una extensa obra que incluye miles de artículos, curadurías de exposiciones, monografías de artistas notables de nuestro país que han contribuido a cimentar su bien ganada autoridad.

• Ángela Hernández Núñez, poeta, narradora, fotógrafa, feminista, autora de numerosos libros, con una rica trayectoria en la escritura y la difusión cultural, Premio Nacional de Literatura, y actualmente directora del Libro y la Lectura en el Ministerio de Cultura de la República Dominicana.

• Alberto Bass, pintor de amplio reconocimiento, con una obra inconfundible de proyección nacional e internacional, jurado de estos premios desde que se iniciaron en

1995, y uno de los artistas más representados en la pinacoteca del Banco Central.

• Vladimir Velázquez, dibujante, pintor y crítico de arte, asesor de artes plásticas de nuestra institución, con una obra personal inigualable, que comenzó en plena adolescencia y que continúa sin desmayo en el presente.

• Fer Figheras, fotógrafo y profesor en los talleres de arte del Banco Central, un artista muy apreciado por los asistentes a los cursos de fotografía auspiciados por el banco, y quien ha contribuido a elevar los conocimientos y destrezas fotográficas del personal activo y pasivo en nuestro concurso.

• Luis Martín Gómez, narrador y periodista, director del Departamento de Comunicaciones del Banco Central de la República Dominicana, narrador laureado en distintos concursos literarios y traducido a otros idiomas, como el italiano.

• José Alcántara Almánzar, escritor y subgerente cultural, presidente del concurso de Arte y Literatura Bancentral, quien ha puesto todo su empeño para preservar la transparencia del concurso en estos veintiséis años de vigencia del certamen.

Finalmente, agradecemos, la inestimable labor de los señores miembros del jurado, por su valiosa colaboración anual en esta actividad tan relevante.

Al Departamento Cultural, por organizar y coordinar el concurso y el montaje de la exposición con tanta eficiencia.

Felicitamos a quienes recibirán dentro de poco sus respectivos premios, y cuyos nombres serán revelados en unos instantes; con una exhortación, como siempre hago, a los

demás participantes para que se mantengan activos y concurran nuevamente el año próximo.

Gracias, por último, a todos los funcionarios y amigos que han venido a acompañarnos esta noche, deseándoles una Navidad de esperanza y unión familiar, y los mejores augurios para el año 2023.

Muchas gracias.

Introducción*

En el pasado concurso de 2021 la participación, producto de un (1) año de pandemia, fue escasa y los temas tratados tenían mucho que ver con ese encierro al que el virus nos obligó.

Pero ya estamos finalizando el 2022 y podemos dar gracias de estar celebrando este vigésimo sexto Concurso de Arte y Literatura. También debemos dar gracias porque hemos pasado la tormenta y salimos fortalecidos.

La gran cantidad de obras presentadas este año demuestran la resiliencia y la fuerza con la que estos increíbles artistas han sabido salir adelante. Ha vuelto a florecer el arte. Han vuelto las esperanzas de un futuro mejor. Hemos vuelto a creer y a crear.

Esta edición es, sin lugar a dudas, la de mayor participación en los últimos años. No puede ser casualidad. La necesidad de libertad aumenta la necesidad de expresarse. A todos y cada uno de los que estamos acá la pandemia nos ha recordado lo efímero que es todo. De ahí la necesidad más fuerte de expresarnos, de generar cosas, la explosión de productividad en todos los ámbitos de la vida humana, en todos los sectores de la economía. Explosión que con mayor sentimiento y profundidad se evidencia en la expresión artística.

---

* Palabras del licenciado Fer Figheras, miembro del jurado, en la entrega de premios del Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2022, en el vestíbulo del Museo Numismático y Filatélico, el martes 6 de diciembre de 2022.

Para desprendernos de lo efímero, dejamos constancia de lo que deseamos decir hoy. La ultra producción y expresión en todos los ámbitos de la sociedad postpandemia es consecuencia de una revolución interna y debemos seguir por esa senda.

Cada categoría, Cuento, Pintura, Dibujo y Fotografía ha funcionado y sigue funcionando como una válvula de escape a la realidad a que estuvimos expuestos. Como una catarsis. Ahora la producción artística vuelve a salir a las calles, al campo, a la montaña, al mar. Hemos vuelto a alimentar el alma.

Ahora, viendo la alta calidad y composición de las obras, hace que uno se pregunte: ¿Por qué no trascender las fronteras de la institución y convertir estas exposiciones en itinerantes, a lo largo y a lo ancho del país? Llevar estas y otras tantas obras maestras productos de los ya 26 Concursos de Arte y Literatura Bancentral será una excelente oportunidad para seguir fomentando la participación de todos aquellos que forman o han formado parte de este banco. Esa necesidad de trascender a través de compartir estas obras con una sociedad ávida de consumir imágenes, nos brinda una oportunidad única de permear en la educación artística de todos los dominicanos.

Ya de manera personal, quiero agradecer al Lic. Héctor Valdez Albizu, gobernador del Banco Central de la República Dominicana, al profesor José Alcántara Almánzar,

subgerente director del Departamento Cultural y al Comité de Artes Plásticas del Banco Central, por invitarme una vez más a formar parte de este gran equipo del Jurado, junto a Marianne de Tolentino, Ángela Hernández, Luis Martín Gómez, Vladimir Velázquez y Alberto Bass.

Me gustaría terminar estas palabras con las estrofas de una famosa canción escrita por la poetisa María Elena Walsh.

Tantas veces te mataron
tantas resucitarás
cuántas noches pasarás
desesperando.
Y a la hora del naufragio
y a la de la oscuridad
alguien te rescatará
para ir cantando.
Cantando al sol
como la cigarra
después de un año
bajo la tierra
igual que sobreviviente
que vuelve de la guerra.

Muchas gracias.

Cuento

Primer premio

Básicamente, así fue

Jesús Martín Sacristán

Una quincena más las cuentas se resistían. Sentada frente a la mesa de la cocina, la joven mordía el lápiz tratando de componer la fórmula que permitiera borrar una cifra y apuntar otra sanadora en su balance. Ella es la administradora de la casa por su cautela, pero de ahí a la invención de un arreglo, distaba un imposible. Un resuello le hizo presentir a su hijo en la espalda, quien ciertamente allí se hallaba, tembloroso junto a un perro moteado que rendía el hocico sosteniendo una mirada triste.

—Mamá… —pronunció afligido.

Ella giró el rostro por encima del hombro.

—¿Ya tienes hambre? Espera a que llegue tu padre.

—Encontré una niña —gimió desconsolado.

La joven volteó presintiendo una desgracia. El pequeño levantaba frágil el brazo con el índice erecto hacia la espesura del campo, a la vez que sus ojos vidriosos la lastimaban.

El capitán Villanueva aprendió a callar ante la cerrazón el día en que su madre le descubrió la necedad de las discusiones inútiles. Por entonces, apenas le mostró un destello

de ironía cuando un predicador le reprochó abiertamente su duda sobre la estadía de Jonás en el vientre de la ballena. Treinta años después, en ruta a la Dirección Regional Cibao de la Policía Nacional, conductores ofuscados desafiaban en plena avenida a quien osara interponerse a su paso. Una contienda mundana de todos contra todos de la que era ajeno, aun inmerso en un escenario caótico.

No acostumbraba a responder la llamada del celular en el vehículo, pero detenido en una vía de acceso y sin esperanza de avance inmediato, decidió tomarlo.

—Villanueva, desvíese hacia aquí, queda relevado de todo servicio —escuchó del general Lebrón en tono severo—. Quiero de usted y Grullón máxima concentración en una investigación a la que se incorporan ya mismo.

Palabras mágicas. Ahora sí iba a contribuir a la debacle del tráfico improvisando un giro insólito que causaría el enrojecimiento de los más exaltados. No obstante, la orden lo merecía, vaya si lo merecía. El capitán se desplazó esquivo recorriendo las calles hasta alcanzar la autopista Duarte, sin la atención debida a los socavones provocados por las lluvias que lo hicieron maldecir al choque brusco de sus molares. Oprimió el guía tratando de adivinar qué misión les encomendaría el general, de seguro excitante. Culminó el trayecto en una antigua fortaleza convertida en brigada y descubrió que el sargento Grullón ya se hallaba a la entrada, sosteniendo su torso abombado sobre dos cañas capaces de alcanzar a cualquier bandido.

—Lo soñé ayer, capitán, es un asunto feo.

—Anúncieme el día en que el general nos promueva para un ascenso y empezaré a creer en sus poderes.

Atravesaron un patio adoquinado hacia la sede del pabellón, donde el general ya habría echado un par de vistazos a la esfera de su reloj. En el camino se cruzaron con un asaltante y su custodio en dirección a la salida. Villanueva, que dedujo su inmediata liberación, percibió en sus ojos un instinto de maldad, la cual desataría en cuanto abandonara el recinto. El capitán escupió a sus pies en aviso de que lo grabó en el álbum de los escogidos, aquellos que en su mente bailan al capricho de una bala ejecutora.

—Tropezó —constató el sargento jocoso.

Villanueva emitió una mueca de gozo.

Concedido el permiso, dieron sus primeros pasos por el despacho de Lebrón fijando la mirada en su acompañante, una joven teniente de piel trigueña, porte firme, elevada la barbilla en señal de orgullo policial. Enlazaba sus manos a la espalda a la vez que apuntó sus brillantes ojos negros hacia ellos, en lo que avanzaron titubeantes por su flamante presencia.

—Empezaba a inquietarme. Les presento a la teniente Fortuna, tendrán ustedes el privilegio de trabajar juntos. Tomen asiento —dispuso el general—.

Villanueva y Grullón asintieron frente a la joven en señal de camaradería, aun desconocedores del vínculo que los uniría.

—Nos encontramos en una situación de alerta —les espetó sin rodeos—. En los últimos veinte días se han hallado dos niñas muertas en las inmediaciones de sus escuelas, asesinadas por un criminal que ya podemos considerar en serie debido a la desaparición de otras dos criaturas en las mismas circunstancias. Fueron asaltadas de camino a sus hogares y en distintos parajes. A estas alturas, no esperamos localizar con vida a las dos últimas, aunque seguimos rastreando sin descanso.

Lebrón saltó de su butaca y se dirigió a un mapa tachonado del Cibao que colgaba de un cordel en la pared, mientras los tres policías le seguían impactados por la crudeza de los acontecimientos.

—El primer escollo es que el asesino actúa de modo itinerante y nada previsible. Esto dificulta el rastreo de pistas y su captura. Las víctimas se ubican en distintos campos de las provincias de Santiago Rodríguez, Valverde, Espaillat y Monseñor Nouel.

Señalados los puntos en un contorno, el sargento estableció en su mente un centro más o menos geométrico del cual pudiera partir el asesino para cometer sus crímenes, pero silenció su conjetura al considerar que se trataba de un área geográfica demasiado amplia y que el general aludió al término itinerante, en el cual no creía.

—¿Hay alguna concordancia en la ejecución? —preguntó Villanueva.

—La teniente les informará sobre las autopsias —dijo Lebrón.

—Las niñas evidencian una estrangulación manual por la espalda. Una sufrió fractura nasal y, la otra, contusiones con un ojo amoratado. Esto quiere decir que las criaturas trataron de defenderse y las redujo a golpes. Debió violentarlas en un espacio cerrado, como el interior de un carro del que no pudieron salir. Fueron penetradas *post mortem* con un dedo, les rompió el himen —finalizó sin ocultar su indignación.

—Si hablamos de *modus operandi*, como dije, eran niñas a las que de regreso de la escuela caminando solas les ofreció algo que generó su atracción, fueran golosinas, una mascota o un juguete. El asesino, asumiendo que actuara solo, logra convencerlas hábilmente de subir a un vehículo y ya saben el resto. La teniente Fortuna es una psicóloga de gran cualificación con experiencia en establecer perfiles, y ustedes dos policías sagaces de mi absoluta confianza. Espero resultados. Vengan conmigo, les mostraré donde van a trabajar.

El general salió del despacho y sus subordinados le siguieron en fila a través de una galería que los condujo a una puerta que Lebrón agarró del pomo, para luego rotar e indicarles:

—Actuarán en equipo y me informarán de cada avance, por mínimo que sea. Aquí tienen el expediente completo —les extendió un grueso folder.

Villanueva, Grullón y Fortuna asomaron sus cabezas al interior, quedaron perplejos al descubrir una amplia estancia en la que ya se encontraban acomodados media docena de colegas en escritorios dispuestos en círculo. El general hizo las presentaciones y marchó conforme con el refuerzo implementado. Villanueva rogó para sus adentros que nadie moviera un ápice aquellas mesas y, en efecto, así ocurrió. Miró a los suyos estableciendo un acuerdo tácito de que trabajarían por su cuenta. Se instalaron en un triángulo esquinado adueñándose de las paredes donde posteriormente adhirieron fotos de las víctimas, su identificación, edad y pormenores de los sucesos. Grullón recortó hábilmente un mapa de carreteras que fijó en la pintura amarillenta hundiendo clavos sobre las ubicaciones tanto de crímenes como de desapariciones, para después unirlas con un cordel deshilachado. La teniente se ocupó en ordenar cables enmarañados de teléfonos y computadoras de forma que se abrieran espacios, mientras el capitán fotocopió el expediente y reunió material de papelería. De seguido, se encaminó al oficial que lideraba el otro grupo.

—Un placer compartir con ustedes, imagino que llevan trabajo adelantado.

—Sí, ya elaboramos nuestra estrategia.

—Lo suponía, entonces intervendremos en dos frentes, ¿le parece?

—Nítido —sonrió el oficial.

Villanueva volvía a su posición cuando señaló con el índice a su colega.

—¡Ah!, les llamaremos para que formen un cerco en el momento que lo detengamos —dijo dibujando un círculo en el aire—, nos serán útiles.

El oficial borró su sonrisa.

—Bien, tenemos un patrón más o menos definido, aunque poco consistente —expuso el capitán de vuelta con los suyos—. ¿Se les ocurren otros rasgos?

El sargento arrastró su silla hacia la mesa y pidió la palabra.

—Se mueve en un vehículo capaz de rodar caminos en mal estado y salir de ellos sin dificultad en cuanto abandona el cuerpo de la víctima.

—Correcto, pero no uno vistoso, como un modelo de ciudad. Habría llamado la atención a algún vecino —agregó Villanueva.

La teniente alzó levemente la cabeza y apuntó su primer perfil:

—Busquemos a un hombre que puede ausentarse del trabajo por ser independiente, que tiene un negocio propio o vive de las rentas. Dispone de combustible y tiempo.

Villanueva y Grullón asintieron complacidos de su perspicacia.

—Veo en el expediente que las niñas regresaban de clase en tanda de tarde, sería bueno, Fortuna, tener un listado

de las escuelas en la región que dispongan de ese horario. Ahórrese pedirlo a nuestros vecinos —sugirió el capitán—. Grullón y yo nos ocuparemos de organizar una inspección de los lugares donde las asesinó, sin olvidar a las que desaparecieron. Prepárense, partiremos lo más pronto posible.

Dos horas después el capitán recibió una llamada de Lebrón.

—Repórteme, ¿todo en orden?

—Si se refiere a integrarnos en el grupo, general, nuestra investigación poco tiene que ver con el despacho, para ellos somos unos intrusos. Con todo respeto, señor, creo sinceramente que les superamos.

Un desahogo de hilaridad se oyó del otro lado.

—Ya que se permite ser tan pretencioso, no me decepcione. Lamentaría verlo en ridículo.

—Quise decirle… —trató de aliviar su fatuidad. Y escuchó un clic inmisericorde.

Abordaron una camioneta policial que la teniente condujo en dirección a un paraje situado en la provincia de Valverde, el lugar del primer crimen. Villanueva trató de ahondar un poco más en la joven, a la cual anticipaba una excelente carrera.

—¿Qué la hizo entrar en el cuerpo?

—En principio, pagarme los estudios.

—Estoy seguro de que pudo abrirse camino en el sector privado.

—Descubrí que el servicio es lo que quería.

Los policías la contemplaron mudos reprochándole su retórica y ella convino en mostrarse más fidedigna.

—El general Lebrón me ofreció una especialidad en criminología en Boston. Su única condición, seguir sus órdenes, aunque para entonces ya lo tenía decidido.

Anduvieron el tramo partiendo en la salida de la escuela hasta el lecho donde se encontró a la niña, coincidiendo con la hora del acto delictivo.

—La trajo aquí después de matarla, pero fue cuidadoso, ni siquiera se ven huellas de aplastamiento —extendió Grullón el dedo apuntando a las hierbas silvestres—. Detenerse en ese camino debió ser un riesgo, busca primero un sitio, luego se asegura de ocultarla y abandona el lugar de inmediato.

—Recuerden que las niñas fueron penetradas, es la culminación de su crueldad, eso toma su tiempo —subrayó la teniente.

—El expediente dice que ningún niño los vio, desde algún sitio se adentró astutamente —dijo el capitán agachado—. Echemos otro vistazo volviendo sobre lo recorrido, aunque temo que las recientes lluvias eliminaran cualquier indicio, hay restos de lodo por todas partes.

Las demás indagaciones en los distintos escenarios resultaron igual de dificultosas. Para obtener conclusiones habría sido preciso acotar lo antes posible el trayecto de la víctima y el espacio donde se hallaba el cuerpo, una pretensión ilusoria

porque nada ponía freno al gentío excitado y la policía competente llegaba al lugar de noche, cuando ya era tarde. Comenzó a germinarse en el grupo cierto desaliento.

—Mi mujer dice que me he vuelto maniático con este caso, puede que tenga razón —confesó Grullón.

—Se le pasará el día en que atrapemos a ese psicópata.

—¿Por qué lo llama psicópata? —cuestionó Fortuna incorporándose con los antebrazos al borde de la mesa—. Yo no lo creo un loco, es consciente del mal que hace. Seguramente es un tipo de aspecto y vida normal que desarrolla un trastorno oculto. Las asesina y penetra porque está descargando en ellas su ira. Es lo primero que hay que detectar cuando tengamos enfrente a un sospechoso —agregó.

Villanueva anduvo decepcionado hacia la ventana ante la ausencia de pistas. Vio en el patio un despliegue de camionetas, un operativo en las carreteras detendría aleatoriamente a conductores solitarios, distantes de su lugar de origen, registrando el interior de sus vehículos para encontrar indicios. Les llevaban ventaja y eso lo atormentaba.

—Así no lo cazarán, se lo aseguro, capitán —oyó de Fortuna a sus espaldas—. Apenas conseguirán que se detenga por un tiempo, volverá cuando bajen la guardia.

Sonó el celular y comprobó que era Lebrón.

—Tal vez le extrañe, general, pero vamos delante en la investigación porque sabemos algo que nadie sabe: el móvil que lo incita.

Al colgar dirigió un gesto cómplice a sus compañeros, quienes le correspondieron.

—Mañana estudiaremos los caminos donde las niñas son hoy más vulnerables —dispuso Villanueva—. Por cierto, teniente, la vi temprano bajando de una guagua, ¿le acerco a su casa?

—Se lo agradezco, capitán.

El carro enfiló en dirección a la ciudad al tiempo que se posaba en el cielo un crepúsculo violáceo, dando vida paulatinamente a una iluminación irregular que cosió las franjas de la autopista.

—¿Es usted santiaguera?

—Lo soy de nacimiento y por convencimiento.

—Mi esposa dice lo mismo —se sonrió—.

Después de un silencio, Fortuna expresó una inquietud que la desbordaba.

—No imagino cómo reaccionará la gente cuando sepa lo que está pasando. Mi madre se angustiaría hasta perder el sueño.

—Hemos tenido suerte de que los medios no relacionaran crímenes y desapariciones. Me pregunto si ese hombre está pensando en que sus atrocidades salgan a la luz.

—Seguro, es vanidoso. Sería como reivindicarse en el castigo que está infringiendo, aunque también se lo pondría más difícil. El general deberá tomar una decisión tarde o temprano.

—¿De dónde cree que viene esa ira?

—Hay infinidad de razones, capitán. Piense en que cuando un individuo sobrepasa la mitad de su vida y toma conciencia de que no va a alcanzar los logros que en justicia merece, un detonante fatídico empieza a rondar por su mente. El odio hacia los presuntos culpables suele descargarse en los más débiles. Villanueva enmudeció aturdido al descubrir el veneno que causa la frustración.

Fortuna dirigía desde la mesa una mirada absorta a sus compañeros mientras estos repasaban en el mapa la situación de distintas escuelas con tanda de tarde en el Cibao, identificando las más apartadas y especulando sobre la futura elección del asesino. La teniente pensaba en que tal vez cometió un error al concebir el perfil del criminal. Su duda principal era si este alcanzaba el *climax* al momento de matarlas, o posteriormente, cuando las ultrajó. Finalmente decidió mantener su criterio inicial, apoyado en su intuición.

—Son demasiadas escuelas —interrumpió el debate de Villanueva y Grullón.

—Al menos despertó, volvemos a ser tres.

—Si me permite, capitán, no creo que tanto esfuerzo en recorrer sin más lugares tan apartados nos lleve a encontrarlo. Además, ya existen operativos.

—¿Y cuál es su propuesta? —preguntó incómodo.

—Sugiero que sigamos la pista de condenados o liberados desde seis meses antes a cometerse el primer crimen;

especialmente los relacionados con embargos, humillados o excluidos socialmente. Hagamos una lista de quienes responden a nuestro perfil y se mueven por la zona.

—¿Y descartamos a los delincuentes sexuales? —cuestionó Villanueva.

—A esos ya los han investigado —señaló con la barbilla al grupo en el otro extremo de la sala—. Usted lo sabe. Piense en que el asesino de estas niñas no trasluce para nadie su perversión.

—Es mucho trabajo —previno el sargento—, pero...

—Pero estamos de acuerdo, podríamos cruzar los datos de vehículos, movimientos y celulares. Solicitaré ayuda a Lebrón —se activó Villanueva, quien reconoció que el registro de placas en las batidas realizadas por carretera proporcionaría una información clave.

Dos días después un par de asistentes se incorporaron al equipo rastreando expedientes y examinando filtraciones de informantes. En efecto, los operativos viales habían detenido durante unas semanas la dinámica del criminal. Sin embargo, los esfuerzos en la estrategia formulada por la teniente Fortuna requerían un tiempo con el que no contaban, lo que provocó tensiones. Hasta que un martes de marzo, en una tarde borrascosa, Villanueva recibió la llamada urgente del general.

—Ha aparecido otra niña muerta en la provincia Duarte. Corran si quieren ser los primeros en llegar, me

aseguraré de que el destacamento más próximo establezca un cerco de inmediato.

El arrojo con que se lanzaron a la carretera posibilitó que se controlaran los accesos al paraje donde yacía la niña. En este último suceso, llegar al lugar en el que se encontró a la víctima obligaba a un zigzagueo en ascenso por una loma arbolada. La teniente, excitada al bajar del vehículo, trepó la pendiente a zancadas y fue la primera en examinar policialmente el cadáver depositado sobre un nido de hojas secas. Después de ultrajarla, el asesino la había acomodado púdicamente, apartando su cabello crespo de un rostro inanimado que acentuaba su lividez. Fortuna posó las yemas de los dedos en el cuello amoratado y percibió por su tibieza que debió morir unas horas antes. El criminal acabó con su vida después del mediodía, lo que suponía un cambio en su *modus operandi*. Estaba descalza, sus muñecas se plegaban hacia dentro y una de sus manos contenía una piedra que el perpetrador colocó allí irracionalmente, quizás con la trastornada intención de que se defendiera de una supuesta agresión. En su mente, el peligro y la culpa recaían en otros. De nuevo ejecutó por la espalda, la teniente dedujo que el asesino no podía mirarlas a la cara mientras las estrangulaba. Se preguntó una vez más de quién pretendía vengarse.

El capitán se percató de la fortaleza necesaria para subir la víctima a aquel lugar y se desgalilló en reclamar la presencia de quién había descubierto el cuerpo. Dudaba que

el hallazgo fuera una eventualidad, alguien debió seguirles, pero nadie se identificó, solo oyó exclamaciones de dolor entre los lugareños, algún grito de indignación y el llanto cada vez más cercano de una madre desolada. Intentó recabar testimonios reveladores de personas que confluyeron en los alrededores y, finalmente, incrédulo ante la cascada de contradicciones vertidas, optó por ir al encuentro de Grullón, quien seguro hacía tiempo rastreaba la zona.

La teniente regresó a la camioneta policial al sentir un derrumbamiento interno que prefirió ocultar por amor propio. Con los puños aferrados al guía, descendió el rostro exhalando un quejido de impotencia. Estaba cometiendo un error, se dijo, o su conocimiento era insuficiente para enfrentar este caso. De súbito, las coletas de una niña vestida de uniforme escolar y sus ojos fulgurantes asomaron del asiento posterior. Descubrirla a través del espejuelo disparó sus latidos.

—¿Qué haces aquí, bebé?

La colegiala se sintió intimidada, pero al instante se repuso.

—Yo encontré a Lucy —expresó dolida.

—¿Cómo sabías que estaba allí?

—Su zapato —contestó enseñándole uno—, lo recogí del camino; el otro estaba un poco más arriba y empecé a llamarla.

—¿Y nadie más apareció?

Ella negó con la cabeza a la vez que una lagrimilla recorría su mejilla. Fortuna entró por la puerta trasera y la abrazó.

—Corazón, no sufras, tu amiguita está en el cielo. ¿Había algún vehículo? —no pudo resistir a preguntar.

—Uno blanco.

—¿Te acuerdas cómo era?

—Estaba lejos, ya se iba —dijo antes de sollozar.

Después de mecerla en sus brazos, la niña irrumpió de nuevo.

—¿Me lo puedo quedar?

—¿El qué, mi bella?

La pequeña echó mano de su mochila y extrajo un lapicero de doble color azul y rojo, como el que emplearía un profesor para corregir exámenes.

—¿Dónde lo encontraste?

—Al ladito del zapato.

—Si me lo das, te regalaré un *polocher* de la policía.

La teniente sacó un pañuelo, lo envolvió cuidadosamente y lo depositó en el apoyabrazos delantero.

Al mismo tiempo que se dirigía al lugar donde se hallaba el sargento, Villanueva avistó disgustado los primeros micrófonos escalando la ladera. Pese a que colocó a algunos agentes custodiando a la víctima, nada detendría la voracidad de los medios por difundir el suceso. Comenzaba así una función macabra que en nada beneficiaría a la investigación.

Siguió avanzando hacia Grullón, quien observaba agachado su descubrimiento: un radiante estuche de colores y utensilios escolares que provocaría el anhelo de cualquier niño.

—No es común en una escuela rural.

El sargento le miró y confirmó.

—Ya sabemos con qué engatusa a esas pobres criaturas.

Una monstruosa máquina de resonancia se había puesto en marcha, pero Fortuna recobró su autoconfianza asentada en sus percepciones, mientras Villanueva y Grullón atesoraban las pistas obtenidas en medio de una descarga de adrenalina que los electrizaba. El reporte al general fue escueto, aunque sustancioso, a fin de fortalecer su posición en la investigación. Ahora disponían de elementos confiables que los alumbraran, sin embargo, su habilidad policial sería la determinante para apuntar con acierto hacia un objetivo fiable. El sargento asumió la indagación sobre la procedencia del estuche colegial, que seguramente correspondería con la del lapicero bicolor. Sondeó comercializadoras de útiles escolares a las que el asesino tuviera disponibilidad en su condición de comisionista, profesor o funcionario público. El espacio para su asedio era todavía grande, aunque se reduciría. La teniente y el capitán se concentraron en obtener información de las huellas, incluso dieron una segunda batida en el lugar del crimen y sus alrededores, interrogando a cualquier persona que por su relación o acceso pudiera revelar datos valiosos. Grullón se esmeró en sus averiguaciones

hasta dar con un mayorista, Suplidora Educativa del Cibao, domiciliada en un almacén de techo alto adornado en su fachada con gigantes pinturas infantiles, en cuyo lateral un par de camionetas se adosaban a un muelle de carga. El sargento aguardó largo rato observando los movimientos de los trabajadores hasta identificar a un viejo conocido de los destacamentos dado su historial cleptómano. Un ladronzuelo de poca monta habitual en los calabozos por robar artículos en comercios de importación, quien ejercería de informante a fuerza de delatar a la empresa sus raterías. A las cinco en punto de la tarde el joven conocido como Bragueta caminaba sobre la acera cojeando del pie derecho, quién sabe si debido a un palo bien asestado tras una huida accidentada.

—Suba al carro, Bragueta, hoy va a cantar por esa boquita.

El ladronzuelo, repeinado y con una camisa a cuadros recogida en un pantalón caído, se detuvo igual que una estatua en ademán de dar el siguiente paso.

—Estoy limpio, no tiene razón de acosarme.

—Quiere que le monte un numerito aquí delante —le entonó Grullón con desgana.

—Es un abuso —dijo mirando a un lado y a otro—, solo subiré si promete respetarme.

El sargento le dio unas palmaditas en la testa cuando lo tuvo dentro.

—Ahora luces un tipo honrado —le enseñó los dientes.

—Es usted más falso que un policía limpio.

—Sin faltar —le advirtió cambiando el semblante—. Voy a mostrarle unas fotos, quiero que me confirme si identifica algo.

Grullón sacó del bolsillo las instantáneas del lapicero y el estuche de colores. Bragueta señaló el estuche sin dudarlo.

—Se venden muy pocos, son para niños ricos, ya usted sabe.

—¿Quién tiene acceso a ellos?

—Todos, nadie se libra de organizar, empaquetar y cargar, hasta el contador.

El sargento asintió, resuelto a ahondar en su pesquisa.

—Dime algo, quién de los que trabaja ahí dentro va montado en un vehículo blanco.

Bragueta lo pensó un par de segundos y respondió:

—El gerente, una Honda del 2011, lo sé porque dijo que quería venderla.

Una mueca de Grullón se dibujó casi imperceptiblemente.

—¿Cómo se llama?

—Fortuna, así le dicen siempre.

El joven observó en el policía un insospechado desconcierto.

Villanueva y Grullón se citaron en la brigada al amanecer embargados por una doble sensación de entusiasmo e inquietud. La pista fidedigna sobre un sospechoso los seducía, sin embargo, un pellizco sacudió sus mentes.

—¿Habrá que apartarla del caso? —cuestionó el sargento.

—Fortuna es un apellido peculiar, pero confío en que no hay vínculo directo. Me aseguraré antes de reportarlo al general.

Grullón se mostró conforme, en realidad apreciaba el buen hacer de la teniente y un código de lealtad vencía al recelo. Ambos retomaron el curso de las informaciones provenientes de Bragueta.

—De modo que el gerente visita con frecuencia a clientes de provincias. Esto nos obliga a una vigilancia intensiva que comenzaremos esta misma mañana. Debe haber alguna forma en que Bragueta nos avise de su próxima salida.

—Corremos el riesgo de que se delate.

—Solo ha de estar atento a los estuches, eso le pondrá en alerta.

La teniente llegó a la brigada acalorada, se avecinaba un día húmedo por lo que se apresuró a prender los abanicos del techo. Villanueva la observó de soslayo como el esposo que hurga inseguro en una posible infidelidad, sondeando unos ojos sombríos, acechando un rubor peregrino, escarbando con la uña en la mesa, humedeciendo con la lengua sus labios. Finalmente la contempló convencido de la estupidez que lo invadía y le transmitió las averiguaciones de Grullón sin acentuar el tono en el apellido.

—Es un primo de mi madre, Vinicio Fortuna, apenas lo habré visto un par de veces en alguna celebración —expresó molesta ante una circunstancia que pudiera ponerla en

entredicho—. Se distanció de la familia porque su esposa es una chismosa y a nadie le agradó. Nunca me preocupó ese pleito y mire usted por dónde...

—Ahora se da con él de frente.

—No se me nota, pero me ha puesto furiosa esta situación.

—Vaya a mirarse al espejo, le convendría echarse un poco de agua.

—Capitán…

—Olvídese de explicaciones, aunque, hay algo que me preocupa: ¿sabe él que usted es policía?

—Me temo que sí.

—Entonces no tengo que decirle que a partir de ahora se volverá invisible, teniente. Anuncie a su familia que se va por unas semanas a la capital de servicio, dormirá aquí en la brigada. Vestirá de paisano.

Fortuna fingió ponerse en tareas sobre su mesa, pero sus movimientos eran desorientados. No pudo retrasar su visita al baño donde se humedeció el rostro y se apoyó en el lavamanos encorvando los dedos de enojo. Este caso suscitaba en ella una motivación especial, justo en este momento sería posible un primer hito en su carrera, jamás se permitiría torcer la confianza en el grupo. Se devolvió a la estancia donde Villanueva la aguardaba, y, sin dejarla pronunciar una palabra, le espetó en tono severo:

—Ni por un instante piense que afectará a su misión, es usted esencial para atrapar a ese asesino, tanto Grullón

como yo la necesitamos al cien por cien. Vayamos a tomar café, vienen días largos.

El sargento dio instrucciones a Bragueta de permanecer vigilante ante los estuches, lo que no aceptó de buena gana. Cada mañana debía examinar el contenido de los empaques a fin de comprobar que no se extrajo ninguno. Si así fuera, lo comunicaría por celular o saldría a la calle al encuentro distante con uno de los policías que se alternaban en vigilancia. Raramente la teniente se ausentó del lugar, la pesquisa se convirtió en una obsesión firme en la que se agudizó una ansiedad que intentaba reprimir a duras penas. Estudió la vida de Vinicio Fortuna ahondando en sus recuerdos y en la información que le llegaba de Grullón. El individuo, de frente abierta, envergadura liviana y voz enérgica, era un jefe respetado dado su don de mando y conocimiento del negocio. Aflojaba su rudeza compartiendo chanzas, e incluso de vez en cuando repartía elogios banales con intención de ganarse a los empleados. Al menos una vez al año organizaba una parrillada que fue decayendo, según se decía, por los altibajos de su matrimonio debido a la ausencia de descendencia. En los últimos meses hubo quien le oyó discutir al teléfono con su esposa, lo que le ocasionaba dolores de cabeza recurrentes.

Los días transcurrieron minuciosos en el procedimiento. Villanueva, que prefirió hacer guardias en el domicilio del sospechoso, descubrió un viernes casi descolgado de la se-

mana la llegada de un nuevo vehículo a la casa. Una camioneta Ford de doble cabina color azul que causó deleite en su esposa. Eventualmente, pareció ser un regalo con intención de congraciarse, sin embargo, el gerente usó la nueva adquisición para su habitual desplazamiento a la suplidora. El capitán comenzó a detestar la insistencia del general en los reportes, Lebrón hacía hincapié en reforzar el equipo mientras Villanueva se negaba rotundamente aun a fuerza de contrariar a su superior, al que apenas convencía advirtiendo que la presencia de un operativo amplio los delataría en el vecindario; la gente es muy curiosa y era inadmisible asumir un fracaso.

Terminando el año escolar, un día de mayo Bragueta apareció a las siete y media de la mañana caminando como un zombi desde la escalera del muelle, sorprendiendo a Fortuna y Grullón en el auto con una ridícula puesta en escena. Situado a la mitad de la vía, volteó varias veces sobre sí ejecutando una extraña danza, girando los dedos pulgar y meñique en supuesta señal de alarma. La teniente llamó de inmediato por radio a Villanueva a la par que Grullón se apenaba del muchacho negando con la cabeza. El capitán fijó la vista hacia la entrada del domicilio y en minutos vio salir al gerente empuñando un maletín ancho y rectangular en tanto miraba la hora, aunque, para asombro de Villanueva, en vez de dirigirse al vehículo, se detuvo en el borde de la acera acechando intranquilo al extremo de la calle. Las

puntas de sus zapatos relucientes asomaban al asfalto y parecieron chocar cuando un taxi giró en la esquina norte tocando la bocina con miras a llamar la atención del cliente. El seguimiento resultó frenético, Vinicio Fortuna llegaba tarde a algún lugar y el taxista se esforzó en complacerlo tomando atajos por callejuelas populares en donde la gente circula a sus anchas. La controversia seguía colisionando en la mente del capitán mientras descifraba a ciegas las teclas del celular a fin de contactar con sus compañeros. Finalmente, lanzó furioso el aparato en la línea abierta al asiento contiguo intentando esquivar al haitiano que en un triciclo colmado de cocos atravesaba la vía como un emperador.

—Acabo de salir de Mayagüez —dictó al aire—, se dirige al centro en un taxi.

El desconcierto era resbaladizo, empezando por adivinar si los estuches de colores se hallaban dentro del maletín. La teniente sacudió en su mente la hipótesis sobre Vinicio Fortuna, un misterioso magnetismo desvió la brújula desde su norte actual.

—El taxi entra en la estación de autobuses de la Metro —indicó Villanueva—.

Grullón pisó el acelerador en tanto que la teniente fruncía el ceño. El principal sospechoso desdibujaba el enfoque de los policías y estos se desesperaron en buscar un hilo que los retomara hacia el ovillo. El gerente compró su boleto a la vista del capitán, que lo observó en un ángulo oblicuo del

parqueo, atento, quizás, a un contacto o entrega que explicara lo sucedido. Grullón irrumpió con la camioneta en la explanada de la estación mientras la oficial, escondida tras unos lentes oscuros, recibió un influjo clarividente. Tardó un instante en exclamar:

—¡No es aquí donde debemos estar, vayamos a su casa!

El sargento informó por radio a Villanueva, quien mantuvo la vigilancia sobre la guagua y su incierto pasajero en dirección a la capital. La teniente instigó a una conducción rápida que se avivó gracias a la pericia de Grullón. Accedieron a la bocacalle de la residencia frenando con brusquedad para apostarse detrás de un árbol de ceiba que posibilitó una vista de la marquesina bajo la que se cobijaba la camioneta Ford. Diez minutos después, la señora Fortuna salió de la casa deslizando su melena rubia sobre los hombros de un vestido escotado que la favorecía. Accionó la llave de contacto del vehículo y dio un último retoque de carmín a sus labios frente al espejuelo. Dobló las esquinas en el curso de un trayecto que los policías ansiaban por descubrir. Y en el vértice de una glorieta apartada del tumulto de la ciudad, la camioneta se detuvo junto a la vereda de un jardín voluptuoso, del que surgió la figura de un hombre recio de pisada honda que anduvo hasta la portezuela del conductor. El tipo contrastaba lo tosco de su robustez con un rostro dulce del que emanó una sonrisa cautivadora. Ella se deslizó a la derecha cediéndole el asiento y juntos emprendieron rumbo

a unas cabañas destinadas a encuentros furtivos, obligando a los policías a ocupar un habitáculo aledaño junto a la entrada, donde también ocultaron su vehículo. Localizados y controlados, los mantuvieron en vigilancia expectantes a un movimiento esclarecedor.

—Téngame fe, Grullón, va a producirse el paso que enlace directamente con los crímenes —lo miró fijamente—. Recordé que la mujer de mi tío fue profesora, lo que la vincula al entorno de las víctimas. La cadena de atrocidades partió de ella.

Sin mucha convicción, el sargento decidió secundarla.

Aguardaron en silencio pendientes del sonido de la persiana que liberara a la camioneta Ford de su encierro. Habían transcurrido veinte minutos desde su llegada en los que la teniente intuyó una confabulación cuidadosamente elaborada por la señora Fortuna que no tardaría en dilucidarse. Cuando la oficial observó el rostro del hombre saliendo solo en la camioneta en dirección a la salida, presintió que ella ejercía un poder maléfico sobre él. Grullón ya había fijado el cambio del vehículo en reversa, a fin de ganar tiempo en la maniobra que los situaría en modo persecución, ajenos a cualquier sospecha. Tras unos kilómetros dedujeron que se dirigía por segunda vez a la provincia de Santiago Rodríguez. El supuesto asesino escogió un itinerario escurridizo de modo que pudiera regresar sin demora a las cabañas, donde lo esperaría en la intimidad la señora Fortuna, ávida por conocer los detalles de su infamia. Villanueva les comu-

nicó que el pasajero del autobús descendió en la capital y emprendió camino al ministerio, en tanto que un apenas reprimido Grullón le reportaba los últimos acontecimientos.

El sospechoso tomó una desviación que lo introdujo en un terreno de rebosante vegetación, copado de pinos y matojos enrevesados. Una estrecha carretera lo condujo a las cercanías de un valle en el que habitaba una comunidad rodeada de bananos, cuyo progreso permitió la fundación de una modesta escuela. La teniente apreció que el individuo avanzaba como un robot programado para matar, salvo porque salivaba y escupía por la ventanilla a la vez que torcía el mentón hacia lo que seguramente era un mapa extendido en el interior de la cabina. Al poco tiempo descubrió el camino donde interceptaría a su presa, ubicado en un margen desde el que llamaría su atención. Ocultó la camioneta Ford hábilmente en un desnivel frondoso y descendió con un lindo estuche de pinturas en las manos, de tapa florida en tonos morado y amarillo, acariciándolo como un leñador a su hacha momentos antes de hendir el filo en un tierno árbol. Los dedos se humedecieron de excitación y afinó el oído al escuchar el canto de una criatura en su regocijo tras finalizar la escuela, estimulada por lo que sería una tarde de alborozo y juegos.

—Buenas tardes, señorita —la recibió con dulzura.

—Saludos —respondió con recelo inicial, llevándose en seguida de su sonrisa bondadosa.

—La imagino una alumna de la escuela El Porvenir de San Nicolás.

—Yo voy a esa escuela desde chiquita —le comunicó noticiosa.

—Busco una niña afortunada a la que le guste colorear.

—A mí me gusta colorear —expresó entusiasta.

—No es posible que haya dado tan pronto con una alumna pintora. Vengo de Santiago, del instituto de las bellas artes, dispuesto a regalar estuches como este a niñas talentosas.

—Puedo enseñarle dibujos —echó mano de su mochila sin perder de vista el presente.

—Ah, aguarde usted —le hizo salvedad mientras abría el esplendoroso estuche—, primero debe demostrar que sabe usarlos.

Anduvieron hacia la camioneta según lo acordado a la vista de los policías escondidos a poca distancia, listos para intervenir. De súbito, un muchacho venido de la nada se abalanzó en tromba sobre el hombre fornido. Transcurrió un momento de conmoción. La respuesta inmediata fue un guantazo que tumbó al jovencito, dolido del impacto en el suelo.

—¡No toque a mi hermana o lo mataré! —gritaba en un nuevo intento de forcejeo, el cual evadió el criminal, quien apenas en unos segundos alcanzó el vehículo, lo prendió, y casi los arrolla como una máquina de tren, que sorprendió también a Fortuna y Grullón al instante de alzar sus armas en posición de interceptarle el paso. Los disparos perforaron la

portezuela posterior sin éxito y ambos corrieron a su unidad no sin antes ordenar al héroe y a su hermana ponerse a salvo.

Arrancaron ya habiendo perdido terreno, pero el sargento dirigió la vista hacia una polvareda distante, aunque alcanzable, que señalaba a su compañera con dedo firme. Rodaron en una persecución temeraria; la colisión con los riscos al costado de las curvas no reducía su ímpetu, ganando velocidad conforme la teniente se adueñaba del vehículo. Sin embargo, llegados a una bifurcación donde comenzaba el asfalto, la nube de polvo desapareció, lo que forzó una detención brusca en la que ambos se incorporaron de sus asientos con los ojos salidos de órbita. La vista al frente los torturaba ante una duda imposible de razonar, la aguja del tiempo punzaba su sien en un trámite que no estaban dispuestos a soportar. Acierto o fracaso, lo imperdonable sería demorarse. A punto de convenir el rumbo guiados por un instinto inconsistente, Grullón recibió desde el lateral trasero del vehículo un contundente golpe con una pala que machacó el perfil de su cabeza y lo envió cubierto de sangre a las rodillas de la teniente. El sonido del impacto, seco y acampanado, hizo perder toda noción a Fortuna, imposibilitada para responder a la agresión. La misma pala quebró el vidrio delantero, convirtiéndolo en una tela de araña manchada de salpicaduras rojizas. Desolada, sintió el arrastre de unas pisadas alejándose, mientras el cuerpo de su compañero, quizás ya muerto, le impedía acceder a su arma. Bloqueada en un

episodio escalofriante, observó la gravedad de la embestida en el sargento. Su decisión fue mantenerlo inmóvil en lo posible, dejar que su cabeza reposara sobre sus muslos, golpear con el puño hasta abrir un espacio para la vista y trasladarlo a toda prisa a un quirófano competente.

El fugitivo tomó a toda prisa la carretera que lo regresaría a la cabaña donde lo esperaba la mujer que había inspirado los crímenes. Optó por una ruta secundaria y hacer un rodeo que permitiera su entrada a Santiago desde el sur, valiéndose de su conocimiento del entramado viario. Espacio y tiempo discurrían vertiginosos. Fugazmente se reprochó que era un hombre sometido a ella, sus palabras habían generado un fluido macabro y embriagador que lo cegaba, pero la amaba. Realizó la llamada que la pusiera en alerta y recibió por respuesta la lealtad, ella estaría aguardándole sin condiciones entre tanto pensaba en una salida que los librase de la persecución, su inteligencia rebasaría toda conciencia.

Cerró la persiana cauteloso de modo que el ruido fuera inapreciable al entorno y volteó hacia ella excitado. Lo habitual después de cada materialización es que practicaran un sexo fatal, depravado, insensible a la muerte. Pero esta vez ella requirió una confirmación que la distendiera.

—Nadie me siguió, estamos solos, como siempre.

Se desabrochó un botón del escote, hinchó sus senos y lo invitó a seguirla al lecho. Al otro lado de la puerta le ofreció la entrada insinuante a la vez que señalaba la sábana sobre la

que se tendía un latiguillo; a su paso, aprovechó para introducir su mano en el bolso que suspendía del pomo, extraer un revolver, envolverlo en una toalla y reventarle la nuca.

Nada le impediría denunciar el robo del vehículo, sólo restaba limpiar sus huellas, desprenderse del arma convenientemente y aparecer en el otro extremo de la ciudad bajo una ligera lluvia, desesperada a causa de no encontrar su camioneta donde supuestamente la parqueó, a la vista de los transeúntes que se compadecerían de ella. Aunque primero debía abandonar el recinto sin ser advertida por el ojo de cámara alguna, así que se cubrió la cabeza con un pañuelo, se ajustó unos lentes, y aprovechó pacientemente que las gotas de agua sobre los vidrios de los carros empañaran la visión de los embelesados amantes. Habiendo dado los pasos cruciales y a solo un respiro de pisar la calle sintió el frescor dichoso del fugado, sin embargo, a la vuelta del muro resonó en su oído el chasquido del seguro en la pistola de Villanueva, que apuntaba al lugar donde anidó su vileza.

Sentadas frente a frente en una sala de interrogatorio revestida de un cemento mancillado de arterias negruzcas, la señora Fortuna y la teniente Fortuna se observaron a manera burlesca, cada una por una razón; aunque en realidad fuera la misma desde un punto de vista distinto. La una como la otra despreciaban la vida de quien se hallaba al otro extremo de la mesa. La inductora de los crímenes se placía en su arrogancia contemplando a una joven que

consideraba inmadura, mientras la psicóloga exploraba su mente tratando de centrarse en el trastorno, lo que apenas conseguía a raíz de juzgarla maligna. La experiencia era única, una conversación que jamás olvidarían por su exponente de desnudez.

—Me pregunta el motivo y se lo pondré claro: odio profundamente a los seres insignificantes, los de mente vulgar.

—Especialmente a quienes truncaron su carrera —apuntó la teniente tratando de excitar su orgullo.

—Yo dirigía un comité que gobernaba las escuelas en el norte del país. Me apartaron del cargo unos cerdos porque debían obedecer mis órdenes sin abrir la boca. Y no conformándose con eso, me arruinaron profesionalmente. Todo por ser mujer, y superior a ellos. En el fondo me temían.

—A juzgar por los hechos, todo apunta a que tenían razones.

—Es usted una niña ingenua —respondió con el propósito de menospreciarla—, una novata predecible —sonrió.

La teniente adoptó un gesto sereno, reflejándole cuál sería su penoso destino. La mujer se frotó las manos y reclamó:

—Bajen el aire acondicionado, pretenden helarme.

—Yo no tengo frío —la afrontó para dejar sentado quién mandaba—. Usted odia a la infancia —reanudó el interrogatorio—, pero en especial, aborrece a las niñas, y así se lo inculcó a su cómplice.

—¿Va a hacerme un análisis psicológico? —enarcó una ceja.

—No me hace falta, ellas eran la contraposición a su propio fracaso, ellas y su futuro, y eso la enfurecía.

—Tenía todo el derecho —expresó convencida.

La teniente asintió levemente entornando los ojos.

El reloj en el recibidor de planta marcaba las tres de la madrugada. En el interior de un pasillo a tenue luz, el general Lebrón reconocía a través de una ventanilla el rostro del sargento en un intento por deducir su estado más allá del diagnóstico oficial. Sus hombres eran de otra pasta, estaba convencido, y el sargento superaría una inflamación encefálica que amenazaba su vida. La autoridad se desempeña en contra de todo influjo de inteligencia emocional. El aprecio incondicional hacia sus hombres lo ejerció sobre sus vidas con inteligencia marcial, forjada en una entrega superior al amor propio. Aunque Grullón no lo supiera, era su leal amigo. Percibió, procedente del otro extremo del pasillo, la voz del capitán Villanueva dirigiéndose a la enfermera de guardia, incapaz también de conciliar el sueño. Ni siquiera empleó tres segundos en desaparecer, en realidad, nunca estuvo allí.

Jesús Martín Sacristán

Es periodista senior del Departamento de Comunicaciones del Banco Central de la República Dominicana y editor del periódico económico y financiero «El Mercantil» y la revista de negocios «Yale Executive». Ha ejercido como periodista en la revista «Mercado», «Multimedios del Caribe», «Radiotelevisión Andalucía» (España), «Antena 3 de Radio» (España) y el diario «El Independiente» (España), entre otros medios. Es autor de la novela *Poderosas razones*, editada en España por Editorial Sarriá. Este relato fue uno de los diez finalistas en Premio Planeta de 2002 (Barcelona, España). Es también profesor de Teoría de la Comunicación en la Universidad APEC de Santo Domingo, República Dominicana.

Segundo premio

Desierto

Manuel A. Yermenos Santos

He regresado de la inconsciencia. Fui capaz de escapar de ese profundo letargo que me mantuvo secuestrado; preso ante el yugo de ser ajeno a la realidad —de aquello que creemos que es real pero no es más que una ilusión de nuestros sentidos (la verdadera naturaleza de los fenómenos huye de los límites posibles de nuestra capacidad intelectual; sin embargo, hemos aprendido a convivir con lo ignoto a través de una construcción material que pretende hacer de ese abstracto inaccesible, una narrativa coherente al instinto colectivo)—. A pesar de que estoy despierto, está oscuro. Es abrumador el peso que yace sobre mi cuerpo e impide a mis ojos abrirse —el estado de alerta no precisa de imágenes ni auxiliarse de sensaciones, es indiferente a la lucidez hacia la que suele evolucionar, solo requiere de la voluntad de existir, de persistir en su esencia y aferrarse a lo conocido: ser y seguir siendo—.

El primer atisbo de la percepción me descubre enterrado, me envuelve una masa inconmensurable de tierra. Mi capacidad motora está limitada a pocos movimientos de las

extremidades: soy incapaz de flexionar los brazos más allá de la cintura, dan la impresión de estar atados a la espalda; mis manos no pueden gesticular y se encuentran contraídas en posición extraña, su inactividad les ha provocado atrofia y los dedos, más que servir de herramientas complementarias, impiden su desarrollo; las piernas se sobreponen en la intersección de las rodillas y mis fuerzas son insuficientes para separarlas; a mis pies no los intuyo, la ausencia de suelo y perenne horizontalidad de mi cuerpo han culminado su propósito, es como si no los tuviera. No tengo recuerdos anteriores a estas circunstancias, quizás estuve muerto.

La parálisis pronto deviene en claustrofobia. Desesperados, gritos de auxilio se ven extinguidos por polvo que inunda mi garganta. Respirar no es un ejercicio inconsciente, requiere de un esfuerzo premeditado y agotador. El silencio es tan implacable que lo asumo como una humillación a mi condición de vulnerabilidad absoluta. La oscuridad se manifiesta a través de alucinaciones que profundizan la desolación; imagino laberintos que conducen inevitablemente a mi desgracia. Estoy desorientado —la luz es imprescindible para mantener el equilibrio—, incapaz de distinguir qué tan alejado de la superficie me encuentro; mi único punto de referencia lo determina un destello diminuto, hilo de luminiscencia que, espontáneamente, rayando el límite de mi horizonte visual, apareció.

Una disyuntiva me tortura: sobrevivir o la nada. Inicialmente, la reacción innata me empujaba a buscar resguardo. —Solo queremos ser cuando ya somos, cuando distinguimos nuestra individualidad e intuimos que ejercemos algún rol sobre el orden de todas las cosas. Creemos ser protagonistas, elementos fundamentales de una estructura inherente; que nuestra existencia es imprescindible para organizar el caos; que hemos de ser porque así hemos sido elegidos y no debemos desafiar a la divina providencia. Sin embargo, al igual que todo lo que siempre ha habido y todo lo que siempre habrá, somos producto de la aleatoriedad, y esa aleatoriedad no nos discierne y puede privarse de nuestra presencia—. Luego, la fatiga me llevó a contemplar el suicido. —Si aún no habríamos querido ser cuando todavía no éramos (que es infinitamente más tiempo) y no sabemos si habremos de querer volver después de haber sido… ¿Porqué no renunciar al ego cuando se sufre lo indecible? ¿Porqué no volver a ese estado anterior, incognoscible en el que permanecí hasta hace solo unos instantes, en paz?— Intento abandonar el aire, decido ser abrazado por la asfixia. Mi tentativa de escape se ve frustrada por ese deseo intrínseco de trascender. Descubro imposible morir por omisión. Me rindo ante el destino, presto a ser lastre del tiempo.

De repente, aquel hilo de luminiscencia, otrora casi imperceptible, empieza a expandirse y a imponer su destello sobre la penumbra. El peso que somete se atenúa: mis

piernas recuperan sus fuerzas, puedo separarlas; mis brazos se liberan, juegan a estirarse; mis manos simulan caricias y finalmente advierto superficie con mis pies. La tierra ya no oprime, emerjo de su profundidad. Estoy desnudo, todo a mi alrededor es desierto. La claridad ahora es tan intensa que aturde. Corro para culminar la huida. La ilusión de libertad se desvanece cuando un muro de cristal —cóncavo y traslúcido— impide a mi cuerpo avanzar. Debajo, la sustancia que me ahogaba dibuja remolinos; desvanece con prisa, arrastrándome. Mi cárcel es reloj de arena. Solo ahora, que soy el último instante, entiendo lo perdido.

Manuel A. Yermenos Santos

Nació en Santo Domingo, Rep. Dom., el 12 de febrero de 1997. Realizó sus estudios de bachillerato en el Colegio San Judas Tadeo. Posteriormente, luego de ser becario PIES, se graduó de licenciado en Economía *Summa Cum Laude* por el INTEC en 2018, y *magister* en Mercados Financieros por la PUCMM en 2020. Labora en el Departamento de Tesorería del Banco Central desde el 2019, anteriormente se dedicaba a la Banca de Inversión. Apasionado por las letras, ha escrito dos poemarios: *En el pasillo hubo dos puertas* (2017) y *Aquel que observa* (2020).

Tercer premio

La edad para el futuro

José Manuel Espinal Álvarez

El aroma siempre llega primero, incluso antes del balbuceo de la greca cuando el café está subiendo. El sonido queda ahogado por los gritos de: «no me quiero bañar» las discusiones de «porque no me dijiste que tenías tareas pendientes» y de «espero que no me hagas llegar tarde al trabajo».

A un ritmo vivaz, se une el humo, las bocinas de los carros, el malhumor de sus choferes y los inquietantes golpes a mano pelada en las puertas de los autobuses, componiendo así la caótica sinfonía de una mañana en tiempos de escuela en la República Dominicana.

A los padres el tiempo, en la mañana, no nos rinde, todo producto de la dualidad entre ser padres y trabajadores. Cargados de estrés, vamos a contrarreloj desde que nos despertamos hasta… no, «hasta» no, no existe descanso.

Del otro lado de la moneda están los niños. Los que prefieren seguir en «los brazos de Morfeo». Los que entre quejas y berrinches esperan su turno al baño. Y también están los que, después de despiertos, no hay quien los alcance para ponerle las medias.

Muy distinto al Emmanuel de la niñez que se levantaba solo. Metódicamente y con precisión, se vestía y preparaba su desayuno, aunque siempre andaba con un botón disparejo. Salía de casa con el pecho abierto y los pasos apresurados para ir a la escuela.

Cualquiera que lo hubiera visto cruzando las calles a las siete de la mañana, con el típico pantalón azul marino de rodillas desgastadas, batiendo por los aires su lonchera de trenes, más llena de dulces que de frutas; hubiera podido creer que iba tarde a la escuela. Pero su enorme sonrisa revelaba lo cierto: nadie que va tarde, va tan contento.

Corría, haciendo un sin número de ademanes. Una patada por aquí, una esquivada por allá, pasando desde un ¡pum! y un ¡zas! a rocanrolear con su guitarra imaginaria. Por ese le habían prohibido andar con los audífonos por las calles.

La escuela era el paraíso de los amigos, pero no había ni un solo compañero al que llamara amigo. Cualquiera podía pensar que entonces se enfocaba en lo académico, pero siempre las calificaciones estaban por debajo del promedio. Solo en artística las cosas iban bien, aunque… ¿Qué es lo que se enseña acerca del arte a esa edad? Puros garabatos. Y, por su puesto el recreo, que era su habilidad más destacada, nunca contó como asignatura.

La mayoría de las circulares que llegaban a casa, decían más o menos lo siguiente:

Estimados padres y/o representantes:

Reciban un cordial saludo de parte de la directiva del Centro Educativo Forjadores del Mañana.

Es grato para nuestro Centro contar con su confianza para continuar con el proceso de formación de su hijo. Dentro de la preocupación que genera los resultados hasta hoy obtenidos por su hijo, lo convocamos a asistir el próximo lunes del mes y año en curso, a una jornada de atención…

Y siempre, al final de la misiva, lucía la firma de la maestra Dinorah. No recuerdo su apellido. Para mayor facilidad, los estudiantes le llamaban «la profe».

Su mañana no empezaba con ninguna sonata clásica, ni con una taza de té. Robusta y ya de cincuenta y tantos, con el pico chiquito, los tobillos hinchados y con el umbral bajo para los sonidos estridentes, Dinorah despertaba siempre con la chirriante voz de su peculiar estudiante Emmanuel.

La voz retiñía entre todas las persianas y se colaba dentro de su habitación:

—¡Buen día, profe!

De inmediato, Dinorah se ponía de rodillas a la vera de su cama y, aun con el corazón en la mano, recitaba como mantra uno que otro salmo.

Aunque hubo una vez una mañana diferente. Una que empezó horas antes de lo acostumbrado. El retumbante sonido la sorprendió sentada en la silla del comedor y frustró sus intentos de concentración, robándose la poca vivacidad que cualquier ser humano tiene después de haberse desvelado.

Dos escalones, un escalón, dos escalones más y, de un salto, llega al último peldaño. Con un poco de tamborileo en cada paso dado, aunque tomando las precauciones necesarias para no pisar las rayas, ni las baldosas negras, aquel Emmanuel esperó en el andén la llegada del tren.

Para algunos, el sonido de la llegada del metro es como el tic tac de una bomba. Para otros, los altos decibeles por la fricción de metal contra metal, acrecientan el nivel de irritabilidad provocado por el disgusto de tener que ir a trabajar. Pero para el Emmanuel de la niñez, siempre era una permanente ola de vibración formada en la columna de aire del interior de una trompeta que le anuncian al pequeño la llegada de su «nube voladora».

No cabe duda de que tenía su gramo de especial. ¿Quién entra al metro a esa hora con mascota y lápiz a mano? Con las pupilas dilatadas y las cejas en el cielo, esbozando una sonrisa pícara de oreja a oreja, como niño en juguetería; capaz de hacer brillar a una estrella en el día. Sorteando espacios, cual serpiente astuta:

—¡Un asiento, un asiento!

Algunas veces, su mochila le impide pasar entre las personas. Otras veces lo hacia la muralla impenetrable de hombres sudorosos. Incluso, en una ocasión, la lonchera de trenes quedó atrapada al cerrar las puertas y no fue hasta la siguiente estación que pudo ser rescatada. Pero nada de eso impidió nunca emprender en la odisea, porque solo bastaban cinco segundos con los ojos cerrados para pintar el entorno de color crayola.

Todo el mundo en el rango de tres vagones se vuelve un personaje. Ascuas de fuego lanzadas por los que van predicando. Rayos láseres para los que se desayunan con política. Los ancianos hacen levitar a los jóvenes que se hacen sordos y dormidos. Y el poder de acelerar el tiempo, para aquellos que van tarde. La única «kryptonita» de ese Emmanuel, eran los niños llorosos, cuyos gritos entraban en resonancia con sus pensamientos y desestabilizan su sagrado transe. Y, aun así, cada día le ofrecía una historia diferente. Todas inmortalizadas en su mascota.

—Dime, Emmanuel, ¿Cuál es la excusa de hoy? —preguntó ese día Dinorah.

—La misma de siempre profe, me pasé de estación.

—Ve y siéntate, por favor —dijo ella, alzando su dedo como lanza.

Ya sé que no está bien apoyar lo mal hecho, pero parecía una obra de arte a carboncillo, el pupitre de cierto chiquillo. Cohetes, superhéroes, carros, trenes, animales,

edificios, onomatopeyas de poderes. De todo había en ese lienzo de madera.

La larga cadencia de la voz de «la profe» y el golpetear de la tiza en la pizarra, robaba la atención de algunos estudiantes. Otros, Lanzaban bolas y aviones de papel por los aires. Pero ese día, el Emmanuel de la infancia, cabeza abajo se encontraba esbozando líneas al estilo «Yagami».

Una fría gota de sudor besó todo el trayecto de la espalda de Dinorah, que en sus adentros se hallaba en el intríngulis de si estaba o no, haciendo bien su trabajo. Emmanuel, mordiéndose el labio inferior se cuestionó ¿De qué me serviría, para dibujar, el saber resolver quebrados? Pero lo que más lejos tenía Emmanuel, era el as bajo la manga que había desvelado a su querida profe.

—¿Emmanuel? ¿Emmanuel?

—Veinticinco sobre tres. —sin alzar la cabeza.

—No, Emmanuel, esa no es la pregunta. La pregunta es…

Lo que Dinorah dijo después, cambio la paleta de colores con la que estaba acostumbrado a ver la vida.

—No sé, profe. —se escuchó casi en susurro. Y tras eso, el repercutéo del lápiz al caer, primero en su mascota y luego rodando hasta el piso.

En lo que restó de ese día, el Emmanuel de la infancia no volvió a trazar una sola línea. Tan solo se quedó mirando al frente y apenas se movía. Aunque, dentro, tenía una avalancha de bloques de lego, derribando los cimientos de su mundo de fantasía.

¿Cuál habrá sido la pregunta que agrietó ese cristal? El viejo don Enrique se preocupó al ver el desganado caminar del Emmanuel de la niñez en su regreso a casa. ¡Ni siquiera toco los barrotes a los que siempre solía sacarles música! También Tatíca y Griselda detuvieron su acostumbrado chismecito, al escuchar un delicado «permisito», muy distinto del «¡cuidado que voy a toda mi velocidad!»

Nunca nadie le había robado la sonrisa a ese Emmanuel. Ni las bolas de papel ensalivado, ni cuando le rompían sus dibujos. Es más, ni siquiera la famosa frase de: «voy a hablar con tus papás», había sido capaz de amedrentar a aquel acorazado.

Aquello que le taladró la conciencia, silenció todo lo demás: el cuchicheo de sus hermanos, los gritos de su padre cuando llegó de la reunión en la escuela, el vaivén de su madre, sacando las cosas importantes de su habitación. Sus cuadernos de dibujos, sus historietas. Para aquel Emmanuel, el día acabó como nunca en ninguna de sus historias: sin poder dibujar nada y con el recorrido aun fresco de una lágrima en su mejilla.

Al día siguiente, Dinorah se sorprendió como nunca.

—Ahora si es verdad, Emmanuel llegando temprano, y no se pasó toda la clase dibujando.

Pero lo que debía ser un motivo de alegría, para Dinorah se convirtió en total desasosiego. Le dolió ver como ya no brillaban sus ojos. Le dolió notar la distancia entre el papel y su pincel. Le dolió descubrir lo vulnerable que

había quedado el héroe sin su capa. Y por más que intentó ocultarlo, la preocupación en su rostro se exponenció, cuando el tic de rascarse se hizo evidente.

—Van dos días Dinorah, van dos días —se apuñaló, mentalmente, a sí misma— ¿Lo habré roto? Sus padres están montados en el mismo caballo que yo, y ya los demás maestros se están asustando. ¿Será que la pregunta no era para niños de su edad? Si, claro que sí. Eso se les pregunta todo el tiempo. ¿o no?

De repente, en uno de esos días cercanos a la tan controversial pregunta; cómo suricato en el desierto, el Emmanuel de la infancia alzó una mano por encima del resto. Su casi afónica voz se escuchó diciendo:

—Ya tengo la respuesta, profe.

Rápidamente, todos los estudiantes voltearon en busca de la procedencia de aquellas palabras:

—Si serás idiota, Emmanuel. Nadie te está preguntando nada.

Otro sinnúmero de insultos, sucedieron: «Estabas mejor callado» o «es Emmanuel, no le hagan caso», pero lo que más me sorprendió escuchar de la boca de un niño, «¿por qué no mejor te pones a dibujar unos amigos para que tengas con quien hablar? Nosotros no queremos hablar contigo.»

A pesar de todo y de todos, dejando su mano arriba y tras limpiar su garganta al toser, la chillona voz del pequeño Emmanuel volvió a retumbar por todo el salón.

—¡Ya tengo la respuesta, profe!

Tal vez de nostalgia o de susto, pero los ojos de la profe brillaron cuando me miró. Nunca olvidaré aquellos ojos color avellana, que para siempre sellaron al rojo vivo en mi alma, la sonrisa de aquella mirada.

—Ya sé lo que tengo que hacer, para hacer realidad mis sueños de cuando sea mayor.

Ahí estaba yo, con mi pecho erguido mirando fijamente el rostro de «la profe» y, cual combatiente, arrastrándome entre las trincheras, esquivando todas aquellas palabras convertidas en bolas de cañón.

—Quiero ser un artista. Iluminar al mundo con mis trazos. Crear mil historias fantásticas. Enseñarles a todos, la realidad que solo yo conozco. Hacer que se vea el color de mi voz. Y para eso tengo que estudiar, aprender y esforzarme.

Después de liberar mi catarsis, entendí que todo lo que se me enseñaba era para capacitarme. Letras, historia, matemáticas y naturales, todas me fueron necesarias para hacer mis historias más reales. ¡Cuantos años han pasado después de aquella mañana tan desafiante!

Hoy me río porque nada pasó como lo había orquestado en mi cabeza. Los años fueron avanzando y no me di cuenta cuando el color crayola se fundió en sepia, o cuando los pinceles se convirtieron en un bulto de herramientas. Ahora, hecho tira recomendada para hilacha, escribo por placer a escondidas como quien me acecha.

Utilizo nada más que mi vieja laptop en un escritorio improvisado. Y continúo haciendo el ritual de los cinco segundos con los ojos cerrados, solo que ahora tengo que hacerlo frente a un espejo y chasqueándome los dedos, teniendo bien en cuenta no volcar algún esmalte o alguna crema de mi esposa, en nuestro escritorio compartido. En el centro, mi laptop, toda mía, y alrededor, su coqueta, toda de ella.

Ya llega hasta aquí el buqué del café. Debo darme prisa antes de que hierva. Y no porque se vaya a ensuciar la estufa, sino porque no me gusta el sabor a «café viejo calentado». También siento la mirada disgustada de mi esposa halándome como una soga, la áspera brisa de su respiración en mi nuca, y el arrítmico repiqueteo de su talón izquierdo.

Que estoy en aprietos, es lo que dice el mensaje cifrado de la pequeña delegada de 3 años que, con sus tiernas manos sobre mi muslo, me dice: «api, api, mami nojada».

—¡Tú no pudiste encontrar otro momento para escribir, Emmanuel! —detona ella.

Al instante desde la planta de los pies me sube un tembeleque.

—Yo no puedo creer que, después de todo lo que te pedí, lo único que hiciste fue poner el café.

José Manuel Espinal Álvarez

Nació en Santo Domingo, Rep. Dom., en junio de 1994. Es un joven cristiano. Desde pequeño se interesó por el arte, tocando instrumentos de percusión desde los 8 años. Completó un bachillerato técnico profesional en electrónica en el Instituto Politécnico Cardenal Sancha, además de otros cursos en el área eléctrica. Es estudiante de ingeniería en la Universidad O&M y se desempeña como Bibliotecario 1, en el Departamento Cultural del Banco Central. Motivado por la literatura, el ánime y el manga, en los últimos años ha despertado un profundo interés por la escritura creativa.

Mención de honor

El vuelo de las monarcas

Domingo Marte

En uno de los muchos sobresaltos que Manuel sintió mientras trataba de conciliar el sueño, vino a su mente la imagen de un hombre sin camisa, que con la punta de un cuchillo en alto perseguía, a pies juntillas, a un niño lloroso que a veces se convertía en un adulto con el rostro atemorizado de Carlos. No sabía si era una pesadilla o una visión de que algo serio le ocurría, pero sí recordaba que la noche anterior se había acostado preocupado, por no haberse comunicado con su hijo por tres días consecutivos.

Manuel hubiera podido llegar a su vivienda, distante a unas veinte cuadras en la misma calle, y hasta abrirla, pues si bien se la había regalado, conservaba una llave. Pero prefería que él tomara la iniciativa de visitarlo porque las pocas veces que Manuel fue donde su hijo, luego que este se casara, percibió su desagrado.

Sabía que era imprudente llamar por teléfono en la madrugada; un timbrazo en medio del silencio y la oscuridad podría atemorizarlo, pero la pesadilla o visión había fermentado su mente y nuevas imágenes de eventos trágicos

lo seguían atormentando. Intentó comunicarse dos veces y, como en los días anteriores, solo escuchó el inicio de la respuesta de la contestadora. Entonces decidió adelantar su habitual caminata terapéutica y esta vez pensó llegar hasta la casa de Carlos para inspeccionar el frente y meterse mentalmente en las habitaciones, en busca de alguna señal de anormalidad.

En la distancia observó un chorro de luz que iluminaba un pedazo de la espesa oscuridad. Se acercó a una ventana de la casa y creyó observar volutas de humo que salían de una cafetera que descansaba sobre una mesita. De repente apareció la figura de su hijo que caminaba lentamente desde la cocina. Manuel tocó con los nudillos de la mano, Carlos se sobresaltó, se acercó y sus miradas traspasaron el vidrio.

Cuando lo reconoció abrió la puerta de inmediato y lo abrazó. Manuel sintió que no estaba molesto con él y se alegró, pero después de explicarle la razón de su visita y de escuchar las excusas de su teléfono descompuesto y la gran carga de trabajo de esos días, le pidió que le hablara con franqueza, pues sentía que algo lo molestaba. En vez de responder a su inquietud, Carlos le susurró que bajara la voz para no despertar a su esposa, y tomándolo del brazo caminaron hacia la acera.

Cabizbajo y estrujándose la frente con la mano, Carlos preguntó si había hablado recientemente con su tía Maribel. Manuel respondió afirmativamente, con desgano, luego co-

locó sus manos sobre los hombros de su hijo e insistió en saber qué le ocurría. Carlos intentó hablar, pero se le quebró la voz, y después de un largo silencio en el que su padre pensó que lo habían despedido de su empleo en el zoológico, o que le habían diagnosticado cáncer u otra terrible enfermedad, develó el verdadero motivo de su alejamiento en esos días.

—El comportamiento de María Antonia me preocupa –dijo, y se sumió de nuevo en un largo silencio.

—¿Qué pasa?

Carlos movió la cabeza varias veces, y mordió sus labios.

—Ella percibe que trabajo demasiado y no le dedico suficiente tiempo. No quiere extraños en la casa; usted sabe, caprichos, caprichos.

El diálogo entre ellos se interrumpió, pero la mirada perdida de Carlos en el horizonte y las frecuentes subidas de sus cejas le indicaron a Manuel que otra conversación entre su hijo y su interior parecía haber comenzado:

No sé por qué se queja tanto, debe saber que la amo, se lo he dicho muchas veces y lo he demostrado con mis besos y caricias, dejando trabajos urgentes sobre la mesa para ocuparme de ella.

Si, es cierto que me he enfadado agriamente, como aquella vez que me lanzó polvos en la cara cuando mi padre me llamó tres veces en un día. Después siguieron los disgustos si yo llegaba del trabajo pasadas las seis de la tarde y peor si traía a la casa frascos de orugas o mariposas.

Carlos no fue el único que se abstrajo. Manuel recordó que su enamoramiento con las mariposas comenzó el día en que él lo invitó a que vieran un documental en Youtube sobre las monarcas. Se asombró cuando observó su colorido aleteo que nublaba el cielo, y con la información de que cada año volaban casi cuatro mil kilómetros, desde Canadá y Estados Unidos de América hasta México, y después regresaban a su lugar de origen.

De ahí en adelante, el interés por conocer las especies y modos de vida de las mariposas saturaron su agenda, con una dedicación que no dejaba tiempo para mirar a las estrellas. Coleccionaba huevecillos, se emocionaba con las larvas, se entristeció por varios días cuando observó, por primera vez, que los gusanos se convirtieron en pupas, como si hubieran muerto, pero saltó jubiloso al descubrir que, semanas después las mariposas juveniles que emergieron desplegaron sus alas y volaron a celebrar su adultez. Se fue a México y allí no solo se graduó de biólogo y participó en estudios sobre las mariposas monarcas, sino que puso fin a mi insistencia de que buscara una pareja y a mi preocupación por creer que no le atraían las mujeres. Llamó para confesarme «un amor indescriptible» por una joven nombrada María Antonia. Dijo que la conoció en una feria de mariposas, vestida como una de ellas, pero con una belleza que la distinguía entre la multitud. Cuando él se le acercó percibió en ella un guiño de coquetería que le aceleró el pulso. Los encuentros posteriores incubaron el amor que lo llevó a traerla hasta aquí.

Manuel sintió que su hijo volvía en sí y retomó el diálogo:

—Sí, a veces muchas mujeres se quejan por la carga de trabajo de los hombres. ¿Qué piensas hacer?

—Me gustaría complacerla en todo lo que pueda, pero ella es muy exigente. Ya veré, ya veré –balbuceó al final, pasándose la mano por la copiosa barba.

Y sucedió lo inesperado. En una llamada telefónica Carlos le informó a su padre que María Antonia había volado a México esa tarde. Pero la segunda parte del mensaje sorprendió tanto a Manuel como la primera: le solicitaba que fuera a buscar la llave extra de la casa porque él también partiría para México al día siguiente, posiblemente por un largo tiempo. Según declaró, quería estudiar mejor el hábitat de las mariposas monarcas ¿y por qué?, de manera repentina, habían adelantado su época de migración.

—Y María Antonia cuando se marchó, ¿estaba enfadada, llorosa?

—¡Qué va! ¡Contentísima de volver a México!

Manuel se lamentó de no haber visto nunca a su nuera. Y le asaltó la duda de quién era verdaderamente la pareja de su hijo.

Domingo Marte

Nació en San Francisco de Macorís, en enero de 1939. *Bachelor of Science* en la Universidad de Texas A&M, E.U.A., Ingeniero Agrónomo de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU), Maestría en Ciencias Agrícolas en la Universidad de la Florida. Ha sido Secretario Estado de Agricultura, miembro de la Junta Monetaria y representante en el país de *The Nature Conservancy*. Es asesor voluntario de la Fundación Sur Futuro, del Centro para el Desarrollo Agropecuario y Forestal (Cedaf), y de Pronatura. Ha publicado la novela, *Madre de las aguas*, en el 1999, revisada y reeditada con el título *La sonrisa de la montaña*, en el 2011. Primer premio del concurso literario patrocinado por la Universidad O&M (2001), con la obra *Recuerdos y memorias de Nagua*.

Mención de honor

Muerte a dos tonos

Próspero Eloy Pérez Báez

Cuatro horas no son suficientes para que un sonero abandone la pista. Aquel quinteto musical provocaba una conexión mística entre sudor y vueltas, guiando a los bailadores con el rasgueo de las cuerdas y el repicar del bongó, a permanecer en puro gozo en la pista de baile.

Cuando la fiesta empezaba a ponerse mejor, Isaura y Teresa debieron acelerar su partida, pues su amigo Raúl ingirió algunos tragos de más, a tal punto que, coordinar tres pasos seguidos manteniendo el equilibrio, le era casi imposible.

—Creo, señorita, que su chofer está inhabilitado para manejar —le dijo Ernesto a Isaura, que reaccionó sorprendida por la desconocida voz.

—Y nosotras no sabemos manejar —respondió Teresa, mirando inquieta a su amigo Raúl.

—No se preocupe, señorita —dijo el hombre, dirigiéndose a Isaura— soy Ernesto, él es mi amigo Jorge. Estábamos en la fiesta.

—Lo sé, lo vi bailar con mi amiga Teresa —exclamó Isaura.

—Si desea, la llevo, y Jorge se encarga de su compañero —sugirió Ernesto.

Isaura miró a Teresa, buscando aprobación.

—Vete con él —dijo Teresa— yo acompaño a Raúl.

—Gracias, agradezco su amabilidad —dijo Isaura.

—No es nada —respondió Jorge, mientras, junto a Teresa, acomodaron a Raúl en el sillón trasero de su Datsun.

—No me ha dicho su nombre —afirmó Ernesto, iniciando la marcha y escondiendo con disimulo su placa policial.

—Perdón, Isaura es mi nombre —dijo ella.

—La observé bailando, en especial con el caballero vestido de blanco ¡ustedes bailan como profesionales!

—¿Se refieres a Carlos?

—¿Carlos, es el de los breteles?

—Sí, ese mismo. Nos llevamos muy bien en el baile —dijo, cambiándose los zapatos y poniéndose las zapatillas —disculpe, solo los uso para bailar.

—Debe llevar mucho tiempo bailando.

—Bailo desde la barriga —sonriendo, respondió Isaura— mi abuela siempre me lo decía: «te movías en el vientre al compás de un sabroso son».

—Ya me la imagino a usted en la barriga bailando: «cada vez que me acuerdo del ciclón, se me para el corazón».

Isaura siguió la broma, cantando el estribillo, olvidándose por un momento de que estaba acompañada por un recién conocido. Mientras tanto, Ernesto por un instante dejó de investigarla y solo se dedicó a mirarla.

—¿Me dijo que siga derecho hasta la entrada de San Felipe? —preguntó Ernesto.

—Sí, cuando vea la iglesia, vaya reduciendo.

—Me gustaría estar en otra fiesta como esta.

—A final de este mes tenemos una, pero es algo de nosotros —dijo Isaura.

—¿No hay posibilidad de estar allá?

—Usted no puede estar allí, además no es una fiesta, es una ceremonia.

—No seguiré insistiendo —dijo Ernesto, aprovechando el cruce de cada esporádica luz para ver la bien formada silueta.

—Debe mantener la vista al frente —le recordó Isaura— esta carretera es muy oscura.

—Perdón, lo tomaré en cuenta —aseguró Ernesto, concentrándose en la carretera.

—¡Esa es la iglesia! La próxima a la izquierda —señaló Isaura— vivo en aquella esquina. Ahora vaya reduciendo hasta llegar a la casita azul de madera… aquí mismo. Gracias de nuevo, señor…

—Ernesto, solo Ernesto sin el «señor».

Antes de que ella intentara abrir la puerta, él, muy caballero, ya se encontraba de su lado.

—Gracias de nuevo —exclamó Isaura, dirigiéndose por un caminito adornado por cayenas, que separaba la calle y el portal de su casa.

Ernesto pestañeó solo cuando ella llegó a la entrada de su casa, y al notar el olvido de su prenda en el vehículo, le dijo:

—¡Espera! —recorriendo el mismo caminito— olvidaste tus zapatos.

—Qué distraída soy —dijo, con sonrisa picaresca.

—Pareciera esto el cuento de La Cenicienta —dijo él, mirándola a los ojos y entregándole los zapatos.

—Sin el hada madrina —expresó ella, eludiendo la mirada de Ernesto y abriendo la puerta.

—El príncipe sigue aquí —susurró Ernesto, tratando de besarla, pero ella soltó los zapatos y lo esquivó— ¿Qué sucede, no te gustan los finales felices? —preguntó él.

—En mis cuentos, los finales no son felices —aseguró ella, recogiendo los zapatos y, con mirada profunda, agregó— mis besos matan.

Isaura entró rápido a la casa y cerró la puerta. Ernesto se quedó un poco confundido con esa última frase. Al minuto, llegó Jorge con Teresa.

—Déjale el carro aquí —dijo Teresa.

Después de Jorge entregar las llaves a Teresa, regresa con su pareja policial, quien espera que ella entre a la casa de Isaura, para luego iniciar la marcha.

—¿Dejaste a Raúl en su casa? —preguntó Isaura al entrar Teresa a su habitación.

—Lo dejamos rendido en su cama.

—Para suerte de nosotras, aparecieron esos dos buenos samaritanos —dijo Isaura, desvistiéndose.

—A propósito, Isaura, háblame de tu elegante caballero.

—Solo nos sacó de apuros, Teresa, trayéndonos a casa.

Isaura se sentó frente al espejo y empezó a quitarse el maquillaje.

—Noté que le caíste muy bien —dijo Teresa, dejándose caer en la cama— y él es alto y moreno, como a ti te gustan.

—Bueno… sí, tú sabes...

—¡Otra vez vuelves con la misma cantaleta! —dijo Teresa, en tono de reproche— primero rechazas a Carlos, que da la vida por ti. Y ahora…

—No me gusta ese hombre y quiero darme más tiempo.

—¡Más tiempo!, ¿y cuál es la razón?, ¿lo sucedido hace cuatro años?, ¿cargarás eso hasta tu muerte?

—Hay situaciones difíciles de reponer —aclaró Isaura, sentándose en la cama— y, además, recién lo conozco.

—Entonces trátalo hasta conocerlo un poco —reclamó Teresa— debes rehacer tu vida, ya no eres adolescente.

—No quiero amar de nuevo y luego…

—¿Luego qué? —interrumpió Teresa— tú no eres la única en perder un amor.

—¡Dos! —respondió Isaura.

—Yo llevo seis y la cuenta no ha parado, manita. Hombres hay de más.

—Lo intentaré —aseguró Isaura, acostándose y arropándose hasta el cuello.

—Buena decisión, no dejes pasar esta oportunidad —dijo Teresa, parándose de la cama— mañana seguimos hablando.

Mientras tanto, en otro extremo de la ciudad:

—¿Obtuviste alguna información? —preguntó Jorge a Ernesto quien conducía camino a la ciudad.

—No mucho, sabemos que vive en Villa Mella, luego conversó sobre sus cosas de familia que no vienen al caso. ¿Y tú?

—El borracho tenía un jumo tan grande que solo repetía tonterías. Mencionó a la morena el camino entero, diciendo: «Nunca me enamoraré de ella, sus besos matan».

—En realidad, hablaba tonterías, ¿Y pudiste sacarle algo a su amiga?

—Averigüé su nombre, se llama Teresa Almonte, treinta años de edad, se criaron juntas y decidieron vivir en la ciudad para estar cerca del trabajo.

—¡Obtuviste mucha información!

—Son veintiún años sirviendo a la policía —expresó Jorge con orgullo y dirigiéndose a Ernesto—, pero algo debió decirte la morena.

—Isaura, se llama Isaura, solo me habló de lo mucho que le gusta bailar, ¡ah! y la estoy persuadiendo para ser invitado de la gran ceremonia.

—Eso sí es importante, de lograr participar, resolveríamos estos crímenes.

—Accidentes —puntualizó Ernesto— todavía no tenemos pruebas suficientes para concluir en crímenes.

—Invítala a cenar, Ernesto, —le ordenó Jorge— ella debe saber más del caso, la investigué y ha estado en las dos últimas ceremonias donde sucedieron «los accidentes», como piensas tú.

—Me encanta la idea —dijo Ernesto, disimulando el entusiasmo del plan— mañana mismo le hago la invitación.

Luego de pasar una hora eligiendo con esmero aquel atuendo, Isaura, no dejó nada sin prever: el hermoso vestido estilo camisero de escote en v, una falda de amplio vuelo, la cual provocaría todas las miradas en aquel lugar y la combinación del rojo charol de sus zapatos con el mismo tono del carmín de sus labios.

Al abordar su transporte, no pudo disimular su felicidad en recibir la invitación de Ernesto y aceptarla. Ni siquiera por su orgullo femenino quiso arriesgarse y decir que lo pensaría, no quería perder la oportunidad de estar en un ambiente al cual no acudía desde hacía más de tres años.

Ya Ernesto llevaba su segundo trago de martini cuando escuchó el sonido de unos tacos, que no pisaban, sino que marcaban un ritmo en el piso de madera, rompiendo el silencio del lujoso restaurante.

—¡Isaura! —dijo Ernesto, admirado y quedando sin más palabras.

—¿No me invitas a sentarme?

—Claro —Ernesto respiró profundo— mis expectativas quedaron cortas ante lo hermosa que estás.

Juntos, se acercaron a la mesa reservada y, al acomodarle la silla, Ernesto quedó traspasado por el perfume de jazmín de ella que, desde su pelo rizo, se adentró en los pulmones de él.

—Gracias —dijo Isaura, observando la cantidad de copas y cubiertos tan solo para dos personas.

—Les recomiendo, de entrada, coctel de camarones —sugirió el metre, mostrándole a Ernesto la botella de vino blanco— ¿Prefiere este vino?

—Si, por favor —respondió Ernesto, para luego dirigirse a Isaura— ¿Te gusta el vino?

—Solo una copita —respondió Isaura, tomando la suya después de que Ernesto lo hiciera.

—Conversaba con mi amigo acerca del interés en asistir a tu ceremonia, y se entusiasmó bastante.

—Lo pensaré, ahora solo quiero disfrutar de este momento.

Isaura aprovechó para admirar la vista de los modernos edificios de la pujante ciudad de Santo Domingo.

—A propósito —dijo Ernesto, dando un sorbo de vino— en la fiesta no te vi sentada.

—Cada vez que escucho el ritmo del son, todo mi cuerpo empieza a moverse.

—¿Y dónde aprendiste?

—Mi abuela me enseñó.

—¿Y tu madre también baila?

—Murió cuando nací.

—Disculpa, no lo sabía.

—No te apenes, veintiocho años de distancia y la compañía de mi abuela, llenaron ese vacío.

—¿Desean carne o pescado, de plato principal? —preguntó el metre.

Isaura consultó con su mirada a Ernesto, quien intervino sugiriendo carne para los dos.

—Nunca mencionaste a tu padre —dijo Ernesto.

—La muerte de mi madre le afectó mucho, según me contó mi abuela, por lo que inició un viaje en busca del olvido.

—¿Y regresó?

Isaura negó con la cabeza y, después, miró al infinito.

Ernesto se arrepintió de lo dicho. El rostro relajado de Isaura se endureció, por lo que él trató de reparar aquel desliz, diciendo:

—Ya regresará, no te preocupes.

—No lo sientas. He sabido manejar ese tipo de recuerdos: lo olvido en cada vuelta, en cada paso, en cada sonido del son.

Aquella cena, donde la misión principal era investigar a una sospechosa, resultó una pérdida, pues en las cuatro horas juntos, lo racional y todo lo aprendido en la academia policial sobre la objetividad del investigador, no pudo ponerse en práctica.

Para los dos fue un encuentro inolvidable. ¿Quién podría perder su tiempo interpelando esos labios carnosos frente a esa mirada rítmica y tierna? Todavía en el momento de despedirse, con el motor del coche encendido, en sus rostros, una nube de encanto los envolvió. Y aunque en esa segunda ocasión La Cenicienta no dejaría sus zapatos, el príncipe obvió la regla del cuento y la besó.

—¿Ves? Estoy vivo —dijo Ernesto, después de besarla.

—¿Por qué lo dices?

—Afirmaste que tus besos mataban.

—Al parecer tienes el antídoto.

—¿Cuándo nos volveremos a ver?

—Si deseas, te veo en la ceremonia.

—¡Eso significa que me estás invitando!

—Y a tu amigo también.

—¿A qué hora cruzo por ti?

—Mejor te espero allá, soy parte de la organización.

Con un adiós, Isaura recorrió su estrecho camino de cayenas.

Algunas horas después…

—¡Una noche entera y una cuenta de dos mil quinientos pesos con la sospechosa!, ¿y me vienes con esto? —le reclamó Jorge a Ernesto, reunidos en su base de operaciones.

—Conseguimos la invitación para la ceremonia —dijo Ernesto, tratando de justificar su fracasada misión.

—Cuidado si te estás enamorando de la sospechosa.

—No, para nada.

—Por eso no me gusta trabajar con agentes jóvenes y solteros, siempre caen ante la belleza femenina, con el agravante de echar a perder toda la operación.

—Te prometí acompañarte en esta investigación —replicó Ernesto con firmeza— y estaré hasta el final.

—Ok, pero esa factura la pagarás tú y no el departamento, ¿cómo le justifico a los superiores esta cuenta?

—No hay inconveniente, asumo mi error.

—Ven, sentémonos en esta mesa para decirte el plan, ¡concéntrate en la operación! —dijo Jorge, leyendo las anotaciones en su libreta rayada— Pude averiguar el nombre completo del amigo de ellas, es Carlos Acosta, estuvo en las ceremonias del 1972, del 76 y seguro estará presente en la siguiente —aseguró Jorge, poniéndose de pie— algo curioso que me dijo el forense de estos casos, es que todas las víctimas murieron de un paro del corazón.

—¡Vaya casualidad! —dijo Ernesto en tono reflexivo.

—¿Y sabes qué otro detalle pude averiguar? —preguntó Jorge, llevándose una mano al mentón.

—¿Qué?

—Todos los fallecidos habían bailado con tu morena.

—No es mi morena —aclaró Ernesto— es una sospechosa llamada Isaura y, además, eso es irrelevante, pues ella baila con todo el mundo.

—¡Encontré esta joya! —expresó Jorge, mostrándole una fotocopia de un documento—, esto es todo el ritual de la ceremonia.

—Perfecto, hazme llegar una copia —dijo Ernesto con un bostezo.

—Debemos dar por terminada la reunión, necesitamos descansar.

Un tiempo después…

—Al parecer llegamos muy temprano —dijo Jorge, dirigiéndose a Ernesto, al tiempo que observaron el amplio salón lleno de sillas y mesas de madera con sus manteles blancos, en espera de los invitados.

—Los estábamos esperando —anunció Carlos, vestido de blanco desde el fondo del salón— ¡Síganme!

Jorge y Ernesto disimularon la extrañeza de encontrarse con uno de los sospechosos, Carlos, quien los guio por un pasillo adornado con velas rojas. Jorge observó cada detalle con el mayor sigilo posible. Al final del pasillo, chocaron con la intensidad de una fogata situada en el mismo centro de una enramada. A escasos metro se detuvieron ante el guía, quien les advirtió:

—Deben permanecer toda la ceremonia detrás de esta línea blanca.

Jorge contó con la mirada a cada invitado alrededor de la fogata y susurró:

—Con nosotros dos, justo nueve personas.

—¿Y? —cuestionó Ernesto, tratando de entender el porqué de ese número.

—Este ritual está compuesto por nueve personas y nunca uno más ¿no leíste el material?

—No tuve tiempo —dijo Ernesto— ¡Escucha! ¡Un tambor!

—Es un bongó —dijo Jorge, conminándole a hacer silencio— ese toque, piensan ellos, levanta a los muertos para ser testigos en la celebración.

—Echémonos para atrás —sugirió Ernesto— esta fogata nos está friendo.

El movimiento de las llamas fue provocado por el vuelo del vestido amarillo de la danzarina, quien entró descalza, danzando, cubierta con un velo rojo.

—¡Esa es Isaura! —exclamó Ernesto.

—Es cierto —dijo Jorge, silenciando a Ernesto, para seguir concentrado en el ritual.

El sacerdote, invocando a una deidad llamada Oshún, tomó las claves desde el mismo fuego: dos pequeños palos que para ellos simbolizaban el toque de la creación. Otras manos no soportarían aquella temperatura, en cambio él los

sostenía sin la menor muestra de dolor e iniciando el toque, siguiendo el ritmo del bongó.

—¿Eso está en lo que leíste? —curioso, preguntó Ernesto.

—Claro, exceptuando la bailadora, no la vi por ningún lado.

A escasa distancia del fuego, dos músicos se acercaron: uno tomó el tres cubano, el otro la guitarra y, siguiendo el clap, clap, clap de las claves y el tum-tum-tá, del bongó, se unieron para dar inicio a la interpretación del primer son tocado hace más de un siglo. La bailadora realizó una vuelta, levantando la llamarada para dar entrada al último de los instrumentos: el contrabajo.

La cercanía al calor intenso, en vez de agotarla, la llenó de energía, mezclando las llamas en cada vuelta con el vaivén de sus pasos. Ella inclinó su cabeza al compás del tres. Su tórax se desplazó hacia un lado, al ritmo del bongó y sus pies acariciaron y jugaron con el barro de aquel lugar sagrado.

Todavía pasados treinta minutos, la intensidad de la música iba cónsona con los movimientos de la bailarina, que tomó de sorpresa a Ernesto. Jorge se asombró, pues nada de eso correspondía con lo leído.

Carlos, quien siguió al lado de ellos, lamentó ser rechazado de nuevo por su anhelada mujer. Por el contrario, Ernesto se entusiasmó al ser escogido para la danza, pero fracasaría de nuevo en su misión, pues la transparencia del vestido de ella, nubló sus sentidos.

—Por Dios, ¿qué me sucede? no tengo dominio de mi cuerpo, siento mi torso levantarse y torcerse, se repiten mis movimientos, me balanceo hacia adelante, intento controlarme, no lo consigo. —pensó Ernesto.

Jorge trató de ignorar esos sabrosos sones interpretados por cerca de una hora, aunque el repique del bongó junto a las cuerdas vibrantes, lo hacían mover el pie al mismo ritmo, por lo que enfocó su mente en ser un investigador y no un invitado.

Ernesto e Isaura permanecieron danzando. Ella tomó las manos de él y con una voz grave, le dijo:

—¡Ven Changó!

—Soy Ernesto, Isaura —le aclaró y, agudizando sus ojos, buscó detrás del velo a su dulce Isaura.

—Ya no, ahora estás frente a Oshún —continuó Isaura con el mismo tono. Luego, se alejó de Ernesto y subió la intensidad de la música.

—¿Dónde se fue Ernesto? —se preguntó Jorge, viendo a Isaura danzando sola alrededor de la hoguera.

Al ver que la fogata se interpuso entre él y su pareja, forzó la vista para traspasar la llama y apenas logró distinguir la silueta de su compañero.

—Este maldito fuego me impide ver. ¿Quién será el que está a su lado?, ¿qué le están dando? Iré allá —una mano lo detuvo y le ordenó permanecer en su lugar.

Jorge volvió a la tranquilidad cuando vio a Ernesto regresar con Isaura e incluso lo notó con más energía, a pesar del largo tiempo bailando.

–Me tenías preocupado, ¡bailaste casi una hora sin descaso! Te buscaré un trago –le dice Jorge a Ernesto.

—Yo solo bailé una pieza —le replica Ernesto a Jorge al tiempo que se sintió confundido, como si el tiempo vivido durante la última hora hubiera desfallecido.

—Ok. Iré a buscarte agua —respondió Jorge, pensando que tal vez desecharía el alcohol por asuntos de trabajo.

—¡Ernesto, Ernesto! —le llamó Isaura y, viendo su indiferencia, le tocó en el hombro.

—Perdón, la música está muy alta.

Pero no era la música, era su mente la que se perdía en el laberinto.

—¿No me invitas a bailar? —dijo Isaura.

—Claro, es un honor —respondió Ernesto, todavía tratando de controlar el remolino dentro de su mente.

—Solicitado por don Carmelo —anunció el director del quinteto —ahora tocaremos ese son nunca grabado que por generaciones se viene interpretando cada cuatro años. Así que hoy, veintinueve de febrero del 1980, a las doce de la noche, interpretamos: «Un son para el bongó».

—Estuviste fantástica en la ceremonia —dijo Ernesto.

—Eso siempre dicen, aunque solo recuerdo cuando llego a la fogata. Después, mi cuerpo empieza a danzar y me olvido de todo lo sucedido.

—Lo mío fue diferente —dijo Ernesto, dándole una vuelta y cayendo más cerca uno del otro— solo estuve consciente cuando me elegiste. Después, un mar de confusiones llenó mi mente.

—¿De veras? dijo Isaura, confundida.

—Así mismo es —dijo Ernesto, dejando de bailar— perdón, Isaura, debo ir al baño, al parecer el baile me ha mareado un poco, espérame en la mesa.

Ernesto se abrió paso entre bailadores y dobló el ritmo de su respiración, buscando la falta de aire. Ni bien penetró en el baño, sus piernas dejaron de corresponderle. Llevó su mano derecha al pecho y se recostó de una de las paredes del baño, buscando mantenerse de pie. Todo su cuerpo se empapó de sudor. Pidió auxilio, pero la intensidad de la música ahogó su llamado. Ya finalizada la pieza, el director la despidió:

—Este fue «un son para el bongó», el único son que se toca a dos tonos.

Y en esta brecha de silencio, Ernesto vio la oportunidad de hacer un último llamado. Un llamado que fue impedido por el colapso de su corazón.

Próspero Eloy Pérez Báez

Nació en Villa Altagracia, Rep. Dom., el 25 de junio de 1962. Desde joven formó parte de grupos de teatro, donde descubrió la pasión por escribir y en la que durante trece años desarrolló la labor de libretista, alternándola con la dirección y la actuación. En el año 2008 publicó su primer libro *Trujillo en caricatura*. Fotógrafo de profesión. Primer lugar en el concurso del grupo fotográfico Photobox, tercer lugar en el concurso de fotografía «Retrata un Momento Temerario» organizado por la Asociación Dominicana de Rehabilitación (ADR) en el año 2014, mención de honor en la Fundación Global y Democracia (Funglode), primer lugar en 2019 y segundo lugar en 2020 del Concurso de Arte y Literatura Bancentral.

Pintura

Fabiano Antonio García Tejada

Nació en San Víctor, Moca, Rep. Dom., el 21 de octubre de 1958. Hijo de José Ramón García y María Dolores Tejada, una familia humilde y líderes comunitarios. Realizó sus estudios primarios y secundarios en San Víctor. Ingresó a la Academia Militar con el rango de Cadete, en el año 1979. Licenciado en Contabilidad. Ingresó al Banco Central en el año 1980, donde permaneció por 24 años. Apasionado del arte, pero es dentro del programa terapia ocupacional del Departamento de Jubilaciones y Pensiones, que fortalece su talento como artista plástico. Ha participado en varias exposiciones colectivas (Oficina Regional, Dominico-americano, Gran Teatro del Cibao, etc.), y en el 2015 participó en el Concurso de Arte y Literatura del Banco Central obteniendo una Mención de Honor en pintura.

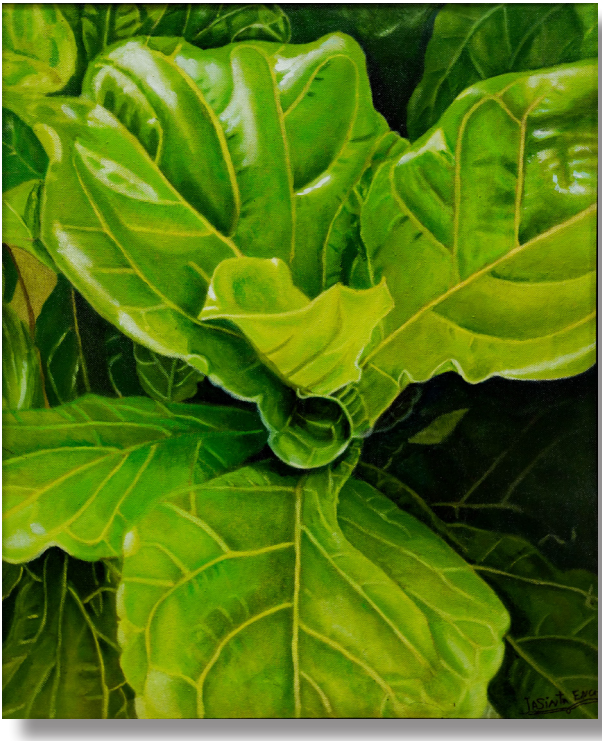
PRIMER PREMIO

Faena del campo

Fabiano Antonio García Tejada

Jasinta Encarnación

Nació en Las Matas de Farfán, Rep. Dom., el 18 de junio de 1954. A temprana edad se trasladó a Santo Domingo donde cursó estudios técnicos y universitarios. Casada, con cuatro hijos. Es pensionada del Banco Central, institución en la que laboró durante 25 años. Dedica su tiempo libre al aprendizaje de las artes plásticas.



SEGUNDO PREMIO

Hojas del trópico

Jasinta Encarnación

Miriam Torres Cabrera

Nació en Santo Domingo, Rep. Dom., el 11 de mayo de 1963. Procreó dos hijos, que le han concedido tres nietos. Obtuvo una licenciatura en Contabilidad en el año 1984, y a partir del 1986 empezó a trabajar en el Banco Central de la República Dominicana, laborando en los Departamentos de Contraloría, Administrativo, Contabilidad, Gerencia y Emisión y Custodia, de donde fue jubilada como directora. Además de ser abuela al 100%, decidió incursionar en la pintura, despertando la parte artística que mostraba desde su infancia. En mayo de 2020, inició un curso de pintura con la profesora Katia San Millán, con la finalidad de adquirir y desarrollar las técnicas de pintura en acrílico. Con interés de mantener un vínculo académico, realiza un curso para iniciar la docencia en la universidad en materia de finanzas.

TERCER PREMIO

Bodegón de flores

Miriam Torres Cabrera

Mención de honor

Refugio de paz

Fabiano Antonio García Tejada

Mención de honor

Caballo bajo el árbol

Miriam Torres Cabrera

Dinorah Báez

Nació en Santo Domingo, Rep. Dom., el 31 de diciembre de 1942. Desde temprana edad sintió inclinación por las artes plásticas, la cultura y todo lo que contribuye a crear belleza y confort. Egresada de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) en el año 1963, con el título de Licenciada en Ciencias Comerciales. Ingresó al Banco Central de la República Dominicana ese mismo año, donde laboró durante 30 años, alcanzando el puesto de directora del Departamento de Prestaciones y Beneficios. Inició su aprendizaje de pintura, con la profesora Miriam Miniño en el año 1997, participando en varios cursos auspiciados por el Fondo de Pensiones y Jubilaciones del Banco Central. Ha participado en el Concurso de Arte y Literatura Bancentral, obteniendo premios en la categoría pintura por las obras: «Naturaleza desnuda», «Pórtico a la paz» y «Gallo multicolor», en los años 1999, 2000 y 2017, respectivamente.

Mención de honor

Pensamientos azules

Dinorah Báez

Dibuja

Juan Pérez Hernández

Nació en Puerto Plata, Rep. Dom., el 20 de septiembre de 1975. Su temprana inquietud por las artes lo destaca entre los estudiantes de la Escuela Primaria «Madame Germán Ricour de Pellerano», donde terminó sus estudios de bachillerato en el 1994. Laboró en el Museo del Dibujo Contemporáneo. Ingresó al Banco Central en el 2011, y ese mismo año participó en el Concurso de Arte y Literatura Bancentral, resultando ganador del segundo lugar en la categoría dibujo.

PRIMER PREMIO

Merengue, herencia folclórica dominicana

Juan Pérez Hernández

Teresa Calderón Cabral

Nació en Rep. Dom. Motivada por los acontecimientos históricos y políticos de su país, se inscribió en la carrera de Ciencias Políticas en la Universidad Pro-Deo, en Roma, Italia. Allí aprendió muchas cosas, entre ellas que nunca sería política. Regresó al país donde comenzó una nueva carrera, estudiando Administración de Empresas en INTEC. Se casó con un buen hombre y de ese matrimonio tuvo dos hijas, Patricia y Laura, las que le han regalado tres nietos, que ama profundamente y llenan su mundo de serenidad y paz interior.

SEGUNDO PREMIO

Atardecer en Terrenas

Teresa Calderón Cabral

Nelly Margarita Franco Carías

Nació en Santo Domingo, Rep. Dom., el 27 de julio de 1958, Casada con José Gómez, con el que procreó dos hijos: Ernesto y Diego. Se graduó de Ingeniaría Agronómica en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. Laboró durante veinte años en el Banco Central de la República Dominicana. En el año 2018 incursionó en el arte, estudiando pintura con la diseñadora y pintora Alma Vásquez.

TERCER PREMIO

Homenaje al centenario de la coronación canónica de la Virgen de la Altagracia

Nelly Margarita Franco Carías

Manuel A. Concepción

Nació en Loma de Cabrera, Provincia Dajabón, Rep. Dom., el 12 de diciembre de 1947. Hijo de padres educadores, desde adolescente se inclinó por el dibujo, afianzando estos conocimientos en la Escuela de Bellas Artes, donde recibió clases de Guillo Pérez. Es licenciado en Contabilidad de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Inició sus labores en el Banco Central en 1968, llegando a ocupar la posición de subgerente de la Oficina Regional de Santiago. Retomó sus estudios de dibujo y en el 2007 participó en su primera exposición colectiva «Unidos por una pasión». Para el señor Concepción, a pesar de sus 64 años, el dibujo es pasión, creatividad, imaginación y atrevimiento, y actualmente le dedica tiempo completo a esta área de las artes plásticas.

Mención de honor

Recuerdos

Manuel A. Concepción

Juan Elidio Estévez Hurtado

Nació en «Las Cejas» (1949), San Francisco de Macorís, Rep. Dom. Tomó clases de dibujo en la Escuela de Bellas Artes de su pueblo natal. Se graduó de técnico en Educación, mención Ciencias Sociales, en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Se dedicó a la fotografía, primero como pasatiempo, después como profesión secundaria, la cual desempeña desde hace unos veinte años. Ha tomado cursos de dibujo en la Casa del Pensionado del Banco Central. Ha participado en varias versiones del Concurso de Arte y Literatura auspiciado por el Departamento Cultural del Banco Central, siendo galardonado en distintas ocasiones.

Mención de honor

Exótico atardecer

Juan Elidio Estévez Hurtado

Fotografía

Rafael Virgilio Ravelo Teña

Nació en La Romana, Rep. Dom., el 23 de octubre de 1960. Ingresó al Banco Central el 26 de agosto de 1985. Desde joven mostró interés por la fotografía, realizando cursos en el Museo de Historia y Geografía (1991) y la Casa Fotográfica de Wifredo García. Fue miembro fundador del Foto-Club Wifredo García. Ha participado en varias colectivas, Casa de Teatro (1996), Central de Arte Noveau (1998); nuevamente en Casa de Teatro en el 2000, de cuya colectiva se realizó una preselección para participar, a nivel internacional, con exposiciones en el caribe, Roma y otras ciudades, colectiva en el Festival Internacional del Caribe (Cuba, 2002). Ha sido premiado en múltiples ocasiones en la categoría "Fotografía", del Concurso de Arte y Literatura Bancentral. Procreó dos hijos con la señora Angélica Santana Beltré; Clarie Mariette y Rafael Eduardo.

Primer premio

Entre reflejos

Rafael Virgilio Ravelo Peña

Melvin Mieses Frías Coplin

Nació en Cotuí, Rep. Dom., el 11 de septiembre. Licenciado en Informática por la Universidad del Caribe, maestría en Ciberseguridad en la Universidad Camilo José Cela de Madrid (España). Estudiante de maestría en Tecnología Educativa en la Universidad Nebrija (España). Fotógrafo, amante de las artes y la producción audiovisual. Emprendedor en el área de manejo de contenido digital. Padre de la niña Jazmel Marie Frías Jiménez. Es Técnico Asesor del Departamento de Sistemas y Tecnología del Banco Central. Formó parte del equipo nacional de vóleibol dominicano, representando al país en el exterior.

Segundo premio

Cadena perpétua

Melvin Mieses Frías Coplin

Amarilis Cueto Cabrera

Nació en San Pedro de Macorís, Rep. Dom., en octubre de 1963. Lic. en Economía de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, luego realiza una maestría en Alta Gerencia en INTEC. Ingresó al Banco Central de la República Dominicana, el 10 de julio de 1989, ocupando varias posiciones hasta enero de 2012, cuando es pensionada. Actualmente se desempeña como Técnico en la Dirección General de Cooperación Multilateral (DIGECOOM). Amante de las artes, la buena música, los viajes, la fotografía como entretenimiento y la literatura. Es seguidora de de las actividades y eventos culturales del país, dedicando parte de su tiempo a compartir con su hijo Oscar Gerónimo, viajar, conocer y fotografiar culturas foráneas.

Tercer premio

Negro de El Teje

Amarilis Cueto Cabrera

Mención de honor

La patria se hace gota a gota

Próspero Eloy Pérez Báez

Nerys Federico Ramírez Mordán

Nació en San José de Ocoa, Rep. Dom., el 29 de marzo del año 1988. Se graduó de economía en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) en 2011, y luego realizó una especialidad en Banca y Finanzas Cuantitativas en la Universidad del País Vasco. Actualmente labora como Jefe de División de Modelos Macroeconómicos en el Departamento de Programación Monetaria del Banco Central. Es docente de las materias de econometría y técnicas de investigación en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM) y en la UASD, respectivamente. Ocupó los puestos de Encargado del Departamento de Estudios Económicos de PRO-COMPETENCIA, y coordinador de Estudios Especiales en la Oficina Nacional de Estadística (ONE). El análisis de bienestar, el estudio de bases de hogares y la econometría aplicada, se encuentran entre sus principales temas de interés, sobre los que han versado distintas investigaciones.

Mención de honor

Tejiendo esperanzas

Nerys Federico Ramírez Mordán

Máximo Stephane Jáquez Amador

Nació en Rep. Dom., el 21 de mayo de 1976. Hijo de María Amador Ramírez y Zoilo M. Jáquez Ortíz. Esposo de Yanet Núñez y padre de dos hermosos hijos, Deborah Ivetsi y Yeant Máximo. Es graduado de licenciatura en Informática en la UASD, maestría en Finanzas Corporativas en Intec y licenciatura en Contabilidad en la UTE. Ha laborado por 25 años en el Banco Central. Ocupa el puesto de Consultor Técnico en ARS Banco Central. Es amante de las artes y seguidor de la verdad.

Mención de honor

Paz y esperanza sobre arenas

Máximo Stephane Jáquez Amador

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995–2022)

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2022)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2022	Cuento	Básicamente, así fue	Jesús Martín Sacristán	Primer premio
2022	Cuento	Desierto	Manuel A. Yermenos Santos	Segundo premio
2022	Cuento	La edad para el futuro	José Manuel Espinal	Tercer premio
2022	Cuento	El vuelo de las monarcas	Domingo Marte	Mención de honor
2022	Cuento	Muerte a dos tonos	Próspero Eloy Pérez Báez	Mención de honor
2022	Pintura	Faena del campo	Fabiano Antonio García Tejada	Primer premio
2022	Pintura	Hojas del trópico	Jasinta Encarnación	Segundo premio
2022	Pintura	Bodegón de flores	Miriam Torres Cabrera	Tercer premio
2022	Pintura	Refugio de paz	Fabiano Antonio García Tejada	Mención de honor
2022	Pintura	Caballo bajo el árbol	Miriam Torres Cabrera	Mención de honor
2022	Pintura	Pensamientos azules	Dinorah Báez	Mención de honor
2022	Dibujo	Merengue, herencia folclórica dominicana	Juan Pérez Hernández	Primer premio
2022	Dibujo	Atardecer en Terrenas	Teresa Calderón Cabral	Segundo premio
2022	Dibujo	Homenaje al centenario de la coronación canónica de la Virgen de la Altagracia	Nelly Margarita Franco Carías	Tercer premio
2022	Dibujo	Recuerdos	Manuel A. Concepción	Mención de honor

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2022	Dibujo	Exótico atardecer	Juan Elidio Estévez Hurtado	Mención de honor
2022	Fotografía	Entre reflejos	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Primer premio
2022	Fotografía	Cadena perpetua	Melvin Mieses Frías Coplin	Segundo premio
2022	Fotografía	Negro de El Peje	Amarilis Cueto Cabrera	Tercer premio
2022	Fotografía	La patria se hace gota a gota	Próspero Eloy Pérez Báez	Mención de honor
2022	Fotografía	Tejiendo esperanzas	Nerys Federico Ramírez Mordán	Mención de honor
2022	Fotografía	Paz y esperanza sobre arenas	Máximo Stephane Jáquez Amador	Mención de honor
2021	Cuento	La niñera	Luis Javier	Primer premio
2021	Cuento	Los ángeles no viven aquí	Jesús Martín Sacristán	Segundo premio
2021	Cuento	El beso	Manuel A. Yermenos Santos	Tercer premio
2021	Cuento	Mike	Luis Javier	Mención de honor
2021	Cuento	La mecánica del odio	Jesús Martín Sacristán	Mención de honor
2021	Cuento	Más allá de las palabras	Domingo Marte	Mención de honor
2021	Pintura	Fruta del paraíso	Rafael Elías Fernández García	Primer premio
2021	Pintura	Lavandera	Dinorah Baéz de Pérez	Segundo premio
2021	Pintura	Las meninas de Santo Domingo en homenaje a Diego Velázquez	Nelly Margarita Franco Carías	Tercer premio

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2022)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2021	Dibujo	Reflejo	Jovanny del Río	Primer premio
2021	Dibujo	Naturaleza vs. deforestación	Juan Elidio Estévez Hurtado	Segundo premio
2021	Dibujo	Catedral Primada de América	Manuel A. Concepción	Tercer premio
2021	Fotografía	Mapa Mundi	Wagner David Figuereo de Jesús	Primer premio
2021	Fotografía	Bodegón	Luisa F. Medina de Frías	Segundo premio
2021	Fotografía	El fantasma del Cachúa	Amarilis Cueto Cabrera	Tercer premio
2021	Fotografía	Compartiendo la escasez	Domingo Marte	Mención de honor
2021	Fotografía	Una nueva esperanza	Isidro Pérez	Mención de honor
2021	Fotografía	Al final de la jornada	Próspero Eloy Pérez Báez	Mención de honor
2020	Cuento	El campeón	Luis Javier	Primer premio
2020	Cuento	La muerte también cae del cielo	Jesús Martín Sacristán	Segundo premio
2020	Cuento	Aquel que observa	Manuel A. Yermenos Santos	Tercer premio
2020	Cuento	Premio mayor	Próspero Eloy Pérez Báez	Mención de honor
2020	Pintura	Contienda tricolor	Dinorah Báez de Pérez	Primer premio
2020	Pintura	Rocío	Jovanny del Río	Segundo premio
2020	Pintura	Romance en colores	Carlos R. Despradel Roques	Tercer premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2020	Pintura	Uvas tropicales	Jasinta Encarnación	Mención de honor
2020	Pintura	Cubanelas	Rafael Elías Fernández García	Mención de honor
2020	Dibujo	Así me veo... Así me ves...	Ruth Mabel Herrera Ruiz	Primer premio
2020	Dibujo	Sobre mis pies	Jovanny del Río	Segundo premio
2020	Dibujo	De aquí allá	Hilda Andreína Santos de Rosario	Tercer premio
2020	Dibujo	Heroína en riesgo	Silvana Bicchi	Mención de honor
2020	Fotografía	Progreso arriba, miseria abajo	Amarilis Cueto Cabrera	Primer premio
2020	Fotografía	No te entretengas	Próspero Eloy Pérez Báez	Segundo premio
2020	Fotografía	Vigilante	Melvin Mieses Frías Coplin	Tercer premio
2020	Fotografía	Rumbo al horizonte, Bahía de las Águilas	Nathalie Moquete Villar	Mención de honor
2019	Cuento	Pasillo 7	Jesús Martín Sacristán	Primer premio
2019	Cuento	Un plan para conseguir empleo	Domingo Marte	Segundo premio
2019	Cuento	Eladio se fue en yola	Amarilis Cueto Cabrera	Tercer premio
2019	Cuento	Navegantes de la esperanza	Jacobita Hasbún José	Mención de honor
2019	Cuento	La abuela y el mocho	Margarita Aquino Guerrero	Mención de honor
2019	Pintura	Delicia tropical	Rafael Elías Fernández García	Primer premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2019	Pintura	Manjar	Manuel A. Concepción	Segundo premio
2019	Pintura	Dos bellugas	Jovanny del Río	Tercer premio
2019	Pintura	Vendedor de mandarinas	Manuel A. Concepción	Mención de honor
2019	Pintura	Una mirada desde el alma	Rut Mabel Herrera Ruiz	Mención de honor
2019	Pintura	Santuario tropical	Dinorah Báez de Pérez	Mención de honor
2019	Dibujo	Unos tereques	Jovanny del Río	Primer premio
2019	Dibujo	Belleza natural	Rafael Elías Fernández García	Segundo premio
2019	Dibujo	Romántico atardecer	Juan Elidio Estévez Hurtado	Tercer premio
2019	Dibujo	Desorientado	Ana Alexandra Pérez de Montás	Mención de honor
2019	Dibujo	Libre como el viento	Rut Mabel Herrera Ruiz	Mención de honor
2019	Fotografía	El pasado me persigue	Próspero Eloy Pérez Báez	Primer premio
2019	Fotografía	Reflejos en el mar	Luisa F. Medina de Frías	Segundo premio
2019	Fotografía	La incesante búsqueda del agua	Domingo Marte	Tercer premio
2019	Fotografía	Rebeldía	Manuel A. Concepción	Mención de honor
2019	Fotografía	Mirando el futuro	Luisa F. Medina de Frías	Mención de honor
2019	Fotografía	Yuguen	Tomás Edén García Sandoval	Mención de honor

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2018	Cuento	Infamia	Jesús Martín Sacristán	Primer premio
2018	Cuento	El temible Moronta	Domingo Marte	Segundo premio
2018	Cuento	Alfonsina Storni después del mar	Hemingway Máximo Féliz Báez	Tercer premio
2018	Cuento	El gevito del barrio	Julio César Valentín Pérez	Mención de honor
2018	Cuento	Los Armando I	Wilson Batista Mesa	Mención de honor
2018	Cuento	No tengo voz	Raisa Kelly Gómez	Mención de honor
2018	Pintura	Exquisito manjar	Rafael Elías Fernández García	Primer premio
2018	Pintura	Coles de ternura	Dinorah Báez de Pérez	Segundo premio
2018	Pintura	Paseo por el Botánico	Hilda Andreína Santos de Rosario	Tercer premio
2018	Pintura	!Llevo lo maaaaango!	Rafael Elías Fernández García	Mención de honor
2018	Pintura	Cuando cae la tarde	Fabiano Antonio García Tejada	Mención de honor
2018	Dibujo	La comemango	Rafael Elías Fernández García	Primer premio
2018	Dibujo	La taza media	Jovanny del Río	Segundo premio
2018	Dibujo	Lirio en el ocaso	Juan Elidio Estévez Hurtado	Tercer premio
2018	Dibujo	Lirio hermoso	Juan Elidio Estévez Hurtado	Mención de honor
2018	Fotografía	Danza de músculo y sal	Domingo Marte	Primer premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2018	Fotografía	Cerrado	Tomás Edén García Sandoval	Segundo premio
2018	Fotografía	El mundo a colores de Juampa	Amarilis Cueto Cabrera	Tercer premio
2018	Fotografía	Flora muerta, fauna escondida	Ardanys O. González Marcano	Mención de honor
2018	Fotografía	Multitarea	Melvin Mieses Frías Coplin	Mención de honor
2017	Cuento	Pasajera del infortunio	Hemingway Máximo Féliz Báez	Primer premio
2017	Cuento	Después de aquel desenfreno	Domingo Marte	Segundo premio
2017	Cuento	Sonámbula	Yrene Massiel Puello Veras	Tercer premio
2017	Cuento	Un sueño morado	Jesús Martín Sacristán	Mención de honor
2017	Cuento	Abdicación	Marcos Antonio Noyola Rincón	Mención de honor
2017	Cuento	Libre	Oscar Iván Pascual Vásquez	Mención de honor
2017	Pintura	Gallinero	Hilda Andreína Santos de Rosario	Primer premio
2017	Pintura	Amapolas de mi campo	Fabiano Antonio García Tejada	Segundo premio
2017	Pintura	Gallo multicolor	Dinorah Báez de Pérez	Tercer premio
2017	Pintura	Consternado	Manuel A. Concepción	Mención de honor
2017	Pintura	Doña Moraima y sus pensamientos	Rafael Elías Fernández García	Mención de honor
2017	Pintura	El alfarero	Yolanda Esteban	Mención de honor

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2017	Pintura	Sangre de Cristo	Teresa Calderón Cabral	Mención de honor
2017	Dibujo	Como caída del cielo	Rut Mabel Herrera Ruiz	Primer premio
2017	Dibujo	Sobre el tablero	Jovanny del Río	Segundo premio
2017	Dibujo	Serenidad	Hilda Andreína Santos de Rosario	Tercer premio
2017	Dibujo	Caminante	Juan Pérez Hernández	Mención de honor
2017	Dibujo	En otra dimensión	Teresa Calderón Cabral	Mención de honor
2017	Dibujo	Visión campestre	Juan Pérez Hernández	Mención de honor
2017	Fotografía	Reflejos simétricos de la fe	Alberto Lazala Troncoso	Primer premio
2017	Fotografía	La araña	Pavel Mitchell	Segundo premio
2017	Fotografía	Yoleritos de colores	Sabrina Hernández Batlle	Tercer premio
2017	Fotografía	Tu cruz es mi cruz	Amarilis Cueto Cabrera	Mención de honor
2017	Fotografía	El tiempo no perdona	Próspero Eloy Pérez Báez	Mención de honor
2017	Fotografía	En la arena he dejado mi barca	Gisela del Carmen Troncoso Hasbún	Mención de honor
2016	Cuento	El aniversario	Wilson Batista Mesa	Primer premio
2016	Cuento	Sin premeditación y con saña	Narda Cecilia Marizán Méndez	Segundo premio
2016	Cuento	El estudio es sagrado	Juan Pablo Reyes	Tercer premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2016	Cuento	Elsa la loca	Amarilis Cueto Cabrera	Mención de honor
2016	Cuento	Tres días antes de mi muerte	Domingo Marte	Mención de honor
2016	Cuento	Amor imposible	Hemingway Máximo Féliz Báez	Mención de honor
2016	Pintura	Don Cedo, experiencia de un siglo	Rafael Elías Fernández García	Primer premio
2016	Pintura	Saco e papa	Rafael Elías Fernández García	Segundo premio
2016	Pintura	Pasión por las artes	Manuel A. Concepción	Tercer premio
2016	Pintura	Manglares	Hilda Andreína Santos de Rosario	Mención de honor
2016	Pintura	Ojo e'pecao	Juan Pérez Hernández	Mención de honor
2016	Dibujo	Bahía de las águilas	Hilda Andreína Santos de Rosario	Primer premio
2016	Dibujo	Su majestad: la orquídea	Hilda Andreína Santos de Rosario	Segundo premio
2016	Dibujo	Aroma de seducción	Rut Mabel Herrera Ruiz	Tercer remio
2016	Dibujo	Frutos del conocimiento	Juan Pérez Hernández	Mención de honor
2016	Fotografía	Siglo XXI	Amarilis Cueto Cabrera	Primer premio
2016	Fotografía	Liberación	Melvin Mieses Frías Coplin	Segundo premio
2016	Fotografía	Acrobacia artística	Domingo Marte	Tercer premio
2016	Fotografía	Recogedor de caña I	Luisa F. Medina de Frías	Mención de honor

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2016	Fotografía	Espejito, espejito…	Paola María Tavárez Ramia	Mención de honor
2016	Fotografía	Gotas de alegría	Rut Mabel Herrera Ruiz	Mención de honor
2015	Cuento	Cronología de un auto ataque	Narda Cecilia Marizán Méndez	Primer premio
2015	Cuento	Aquellas miradas	Domingo Marte	Segundo premio
2015	Cuento	El fantasma de 3 cabezas	Amarilis Cueto Cabrera	Tercer premio
2015	Cuento	¡Qué hermosa sonrisa tienes!	Próspero Eloy Pérez Báez	Mención de honor
2015	Cuento	Apocalipsis intelectual	Sandra Maribel Pérez Dominici	Mención de honor
2015	Cuento	Cada cosa como debe ser	Narda Cecilia Marizán Méndez	Mención de honor
2015	Pintura	El taller	Hilda Andreína Santos de Rosario	Primer premio
2015	Pintura	Reminiscencias	Manuel A. Concepción	Segundo premio
2015	Pintura	Besitos de chocolate	Yolanda Esteban	Tercer premio
2015	Pintura	Me lavo las manos	Teresa Calderón Cabral	Mención de honor
2015	Pintura	Mi diaria labor	Rafael Elías Fernández García	Mención de honor
2015	Pintura	Ocaso de la vida	Fabiano Antonio García Tejada	Mención de honor 2015
2015	Dibujo	Víctima	Juan Pérez Hernández	Primer premio
2015	Dibujo	Espera bajo la luna	Rut Mabel Herrera Ruiz	Segundo premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2015	Dibujo	Viejo querido	Teresa Calderón Cabral	Tercer premio
2015	Dibujo	Eros en la soledad	Claudia Mariel Grullón	Mención de honor
2015	Dibujo	Pesca caribeña	Juan Elidio Estévez Hurtado	Mención de honor
2015	Dibujo	Vamos a jugar	Hilda Andreína Santos de Rosario	Mención de honor
2015	Fotografía	Gozo compartido	Domingo Marte	Primer premio
2015	Fotografía	Embotellamiento	Wagner David Figuereo de Jesús	Segundo premio
2015	Fotografía	La mía «Patria»	Máxima Dionisia Taveras de Infante	Tercer premio
2015	Fotografía	Escombros de paz	Lissette Fernández	Mención de honor
2014	Cuento	Ni porque éramos familia	Ariadna Adames Rojas	Primer premio
2014	Cuento	Flor del mar	Domingo Marte	Segundo premio
2014	Cuento	La sotana del miedo	Hemingway Máximo Féliz Báez	Tercer premio
2014	Cuento	El encuentro	Claudia Mariel Grullón	Mención de honor
2014	Cuento	Haiku	Oscar Iván Pascual	Mención de honor
2014	Cuento	Igual que el día en que murió abuelita	Narda Cecilia Marizán Méndez	Mención de honor
2014	Cuento	La reversa del tío Pepe	Sófocles Martínez	Mención de honor
2014	Pintura	Esclavos	Hilda Andreína Santos de Rosario	Primer premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2014	Pintura	Mi pobre carburador	Manuel A. Concepción	Segundo premio
2014	Pintura	Vasijas	Leyda Lantigua de Mejía	Tercer premio
2014	Pintura	Bailar, bailar y bailar	Hilda Andreína Santos de Rosario	Mención de honor
2014	Pintura	Luces de ciudad	Ariadna Adames Rojas	Mención de honor
2014	Pintura	Ruptura	Ariadna Adames Rojas	Mención de honor
2014	Dibujo	Huellas del tiempo	Rut Mabel Herrera Ruiz	Primer premio
2014	Dibujo	Bajo la lluvia	Hilda Andreína Santos de Rosario	Segundo premio
2014	Dibujo	Ilusión perdida	Juan Pérez Hernández	Tercer premio
2014	Dibujo	Bodegón II	Ariadna Adames Rojas	Mención de honor
2014	Dibujo	La niña de mis ojos	Rut Mabel Herrera Ruiz	Mención de honor
2014	Dibujo	Orquídea	Hilda Andreína Santos de Rosario	Mención de honor
2014	Fotografía	X–Box	Wagner David Figuereo de Jesús	Primer premio
2014	Fotografía	Buscando camino	Rut Mabel Herrera Ruiz	Segundo premio
2014	Fotografía	El rey de las arenas	Melvin Mieses Frías Coplin	Tercer premio
2014	Fotografía	Detrás de la verja	Sabrina Hernández Batlle	Mención de honor
2014	Fotografía	El pasado está presente	Ariadna Adames Rojas	Mención de honor

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2014	Fotografía	Mi primer vuelo	Hilda Andreína Santos de Rosario	Mención de honor
2014	Fotografía	Playa para todos	Domingo Marte	Mención de honor
2014	Fotografía	Ilusión	Máxima Dionisia Taveras de Infante	Mención de honor
2013	Cuento	De cómo se pierde una esposa en Maine	Ariadna Adames Rojas	Primer premio
2013	Cuento	Locura en secuencia	Narda Cecilia Marizán Méndez	Segundo premio
2013	Cuento	El ídolo detrás de la máscara	Juan Pablo Reyes	Tercer premio
2013	Cuento	Desesperados	Domingo Marte	Mención de honor
2013	Cuento	El Baquiní	Amarilis Cueto Cabrera	Mención de honor
2013	Cuento	Retorcida pasión	Sabrina Hernández Batlle	Mención de honor
2013	Pintura	Copas	Hilda Andreína Santos de Rosario	Primer premio
2013	Pintura	Vendedor de maíz	Manuel A. Concepción	Segundo premio
2013	Pintura	Emulando a los clásicos 1	Leyda Lantigua de Mejía	Tercer premio
2013	Pintura	Viejo puerto	Manuel A. Concepción	Mención de honor
2013	Pintura	Limones	María Antonia Suero	Mención de honor
2013	Dibujo	Universo negro	Jessica Valdez Prats	Primer premio
2013	Dibujo	No te asustes solo observo	Rut Mabel Herrera Ruiz	Segundo premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2013	Dibujo	Las ollas en el fogón	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Tercer premio
2013	Dibujo	En el parque	Claudia Mariel Grullón	Mención de honor
2013	Dibujo	Estrella en sombras	Juan Pérez Hernández	Mención de honor
2013	Fotografía	Lo hierro	Sabrina Hernández Batlle	Primer premio
2013	Fotografía	Sal del pacto	Luisa F. Medina de Frías	Segundo premio
2013	Fotografía	Topos de metal	Wagner David Figuereo de Jesús	Tercer premio
2013	Fotografía	Color block	Cinthya María Mejía Méndez	Mención de honor
2013	Fotografía	Calma en la salida	Rut Mabel Herrera Ruiz	Mención de honor
2013	Fotografía	Promesas encendidas	Amelia Ortiz Rey	Mención de honor
2013	Fotografía	Cansados del camino	Sabrina Hernández Batlle	Mención de honor
2013	Fotografía	La belleza de la humildad	Julinette Alexandra Morales Báez	Mención de honor
2012	Cuento	Cura en salud	Narda Cecilia Marizán Méndez	Primer premio
2012	Cuento	El día que se acabaron los pobres	Domingo Marte	Segundo premio
2012	Cuento	El último recurso	Sabrina Hernández Batlle	Tercer premio
2012	Cuento	Reflexiones	Narda Cecilia Marizán Méndez	Mención de honor
2012	Cuento	Pelotero serás	Domingo Marte	Mención de honor

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2012	Cuento	Viendo el álbum de Aurelia y sus alrededores	Ariadna Adames Rojas	Mención de honor
2012	Pintura	Consejos del sommelier	Yolanda Esteban	Primer premio
2012	Pintura	Los cuatro ausentes	Manuel A. Concepción	Segundo premio
2012	Pintura	Tabla de quesos	Cándida V. Laureano de Mejía	Tercer premio
2012	Pintura	Frutas campestres	Juan Elidio Estévez Hurtado	Mención de honor
2012	Pintura	Hospital de Bari	María Antonia Suero	Mención de honor
2012	Pintura	Viñedo	Cándida V. Laureano de Mejía	Mención de honor
2012	Pintura	Delivery del colmado	Ledys Miriam Rivera de Velázquez	Mención de honor
2012	Pintura	Despacio	Ariadna Adames Rojas	Mención de honor
2012	Dibujo	Cruda realidad	Hilda Andreína Santos de Rosario	Primer premio
2012	Dibujo	Granadas	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segundo premio
2012	Dibujo	La salvaje blanca	Juan Pérez Hernández	Tercer premio
2012	Dibujo	Ecuanimidad	Juan Pérez Hernández	Mención de honor
2012	Dibujo	La vida es un cristal	Leyda Lantigua de Mejía	Mención de honor
2012	Dibujo	Hojas (Todo lo contiene todo)	María Antonia Suero	Mención de honor
2012	Fotografía	Heavy metal	Sabrina Hernández Batlle	Primer premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2012	Fotografía	Naturaleza propia	Mayra Alt. Arvelo Hoepelman	Segundo premio
2012	Fotografía	El fogón	Amelia Ortiz Rey	Tercer premio
2012	Fotografía	Protección	Ana Alexandra Pérez de Montás	Mención de honor
2012	Fotografía	Al son del amor añejo	Wagner David Figuereo de Jesús	Mención de honor
2012	Fotografía	Los colores del campo	Wagner David Figuereo de Jesús	Mención de honor
2012	Fotografía	Encuentro	Hilda Andreína Santos de Rosario	Mención de honor
2012	Fotografía	Caso cerrado	Manuel A. Concepción	Mención de honor
2012	Fotografía	Dulce acercamiento #2	Francisco de la Cruz Sepúlveda	Mención de honor
2011	Cuento	Eran muy altas las olas	Ariadna Adames Rojas	Primer premio
2011	Cuento	Entre plumas y espejitos	Sabrina Hernández Batlle	Segundo premio
2011	Cuento	Las muletas de mi vida	Raysa Kelly Gómez	Tercer premio
2011	Cuento	El silencio de Nina	Denisse F. Comarazamy Figueroa	Mención de honor
2011	Pintura	Las mandarinas	Cándida V. Laureano de Mejía	Primer premio
2011	Pintura	Carbonera	Mayra Alt. Arvelo Hoepelman	Segundo premio
2011	Pintura	Calabazas	Cándida V. Laureano de Mejía	Tercer premio
2011	Pintura	Jugando con la vida	Maritza Balbuena Alvarado	Mención de honor

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2011	Dibujo	Unos si, unos no	Hilda Andreína Santos de Rosario	Primer premio
2011	Dibujo	Herencias	Juan Pérez Hernández	Segundo premio
2011	Dibujo	Acordeón melódico	Rosa Khoury	Tercer premio
2011	Dibujo	Sobreviviendo	Amelia Ortiz Rey	Mención de honor
2011	Dibujo	Programando la jugada	Manuel A. Concepción	Mención de honor
2011	Fotografía	Inmaculada	Sabrina Hernández Batlle	Primer premio
2011	Fotografía	Cuesta arriba	Sabrina Hernández Batlle	Segundo premio
2011	Fotografía	El tapa pinches	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Tercer premio
2011	Fotografía	Seria labor U.S.A.	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Mención de honor
2011	Fotografía	Melodías tristes de una historia sin contar	Sabrina Hernández Batlle	Mención de honor
2011	Fotografía	Biliguer el carbonero	Nathalie Moquete Villar	Mención de honor
2011	Fotografía	Salvavidas	Amelia Ortiz Rey	Mención de honor
2010	Cuento	¿Por qué será?	Eunice Durán de Vásquez	Primer premio
2010	Cuento	Una vía	Sabrina Hernández Batlle	Segundo premio
2010	Cuento	Zurciendo la esperanza	Ariadna Adames Rojas	Tercer premio
2010	Cuento	El encuentro	Rafael Eduardo Cintrón Díaz	Primera mención de honor

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2010	Cuento	El último acto	Nércido Melanio Vargas	Segunda mención de honor
2010	Cuento	Cocoteco	Maribel Ramírez Peralta	Tercera mención de honor
2010	Pintura	Villa Altagracia	Ariadna Adames Rojas	Primer premio
2010	Pintura	Esperando por el agua	Sonia Angélica Pereyra Ariza	Segundo premio
2010	Pintura	La casa de doña Mecho	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Tercer premio
2010	Pintura	Paisaje colonial dominicano	Ariadna Adames Rojas	Primera mención de honor
2010	Pintura	Reflejos nuestros	Luis Enrique Corniel	Segunda mención de honor
2010	Dibujo	Mary Gaby	Maritza Balbuena Alvarado	Primer premio
2010	Dibujo	El viejo Suly	Teresa Calderón Cabral	Segundo premio
2010	Dibujo	Sendero	Amelia Ortiz Rey	Tercer premio
2010	Dibujo	Impotencia en el desastre	Maritza Balbuena Alvarado	Mención de honor
2010	Fotografía	Abandonando antes del inicio	Marianela del C. Matos Pichardo	Primer premio
2010	Fotografía	Libertad	Ana Alexandra Pérez de Montás	Segundo premio
2010	Fotografía	Los trapitos al sol	Amelia Ortiz Rey	Tercer premio
2010	Fotografía	Flores de papel	Ana Alexandra Pérez de Montás	Primera mención de honor
2010	Fotografía	Lingote	Amelia Ortiz Rey	Segunda mención de honor

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2010	Fotografía	Bailando Cibao adentro	Juan Elidio Estévez Hurtado	Tercera mención de honor
2010	Fotografía	Camuflaje	Sergio Salvador Sánchez Díaz	Cuarta mención de honor
2010	Fotografía	La excepción de Platón	Roseiby Karina Dájer Cruz	Quinta mención de honor
2010	Fotografía	¡¡¡En marcha!!!	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Sexta mención de Honor
2010	Fotografía	¿Por qué?	María del Carmen Cassá Calzada	Séptima mención de honor
2010	Fotografía	Mirando al este	María del Carmen Cassá Calzada	Octava mención de honor
2009	Cuento	Herencia desconocida	Julio G. Andújar Scheker	Primer premio
2009	Cuento	Arenas movedizas	Maribel Ramírez Peralta	Segundo premio
2009	Cuento	Y quizás después vendremos	Ariadna Adames Rojas	Tercer premio
2009	Cuento	La nube	Sabrina Hernández Batlle	Primera mención de honor
2009	Cuento	El amor no ve	Ellen Pérez Ducy	Segunda mención de honor
2009	Cuento	La fuente	Rafael Eduardo Cintrón Díaz	Tercera mención de honor
2009	Cuento	La voz sin rostro	Fausto Rodríguez Gómez	Cuarta mención de honor
2009	Cuento	Que no queden huellas	Teresa Calderón Cabral	Quinta mención de honor
2009	Cuento	Como almas en pena	Nércido Melanio Vargas	Sexta mención de honor
2009	Pintura	Masa de pan	Mayra Alt. Arvelo Hoepelman	Primer premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2009	Pintura	Yolero	Ariadna Adames Rojas	Segundo premio
2009	Pintura	Paja, tierra y cal	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Tercer premio
2009	Pintura	Naranjas en flor	Ana Celina Fondeur Cernuda	Primera mención de honor
2009	Pintura	Fresa, mora y cramberry	Cándida V. Laureano de Mejía	Segunda mención de honor
2009	Pintura	Las escobas	Mayra Alt. Arvelo Hoepelman	Tercera mención de honor
2009	Dibujo	Los trastos de la abuela	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Primer premio
2009	Dibujo	Las piezas de lápiz	Meiby Yahaira Ng. Rijo	Segundo premio
2009	Dibujo	Bodegón	Ariadna Adames Rojas	Tercer premio
2009	Fotografía	Reggazetón	Sabrina Hernández Batlle	Primer premio
2009	Fotografía	Misterio	Luis Francisco M. Guerrero Álvarez	Segundo premio
2009	Fotografía	Reflejo	Teresa Calderón Cabral	Tercer premio
2009	Fotografía	Sosiego	Amelia Ortiz Rey	Primera mención de honor
2009	Fotografía	Inocencia	Sergio Salvador Sánchez Díaz	Segunda mención de honor
2009	Fotografía	Bella entre las bellas	Sheyla C. Hernández Concepción	Tercera mención de honor
2009	Fotografía	Definitivamente… no con los pies sobre la tierra	Saskia Hendrickje Astwood de Peña	Cuarta mención de honor
2008	Cuento	Sin bolitas azules la tarde es otra cosa	Ariadna Adames Rojas	Primer premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2008	Cuento	Rodolfo	Teresa Calderón Cabral	Segundo premio
2008	Cuento	Los hombres no lloran	Luis Antonio Sánchez Cavallo	Tercer premio
2008	Cuento	Locura, aquel tiempo de tristeza	Ariadna Adames Rojas	Primera mención de honor
2008	Cuento	Un gato como regalo	Luis Fco. Córdova Vásquez	Segunda mención de honor
2008	Cuento	Que viva el toro	Máximo Mendoza	Tercera mención de honor
2008	Cuento	Hoy	Rafael Eduardo Cintrón Díaz	Cuarta mención de honor
2008	Cuento	Sísifa	Ellen Pérez Ducy	Quinta mención de honor
2008	Cuento	Anorexius tremis	Patricia Carolina Landolfi	Sexta mención de honor
2008	Cuento	El mechón	Nércido Melanio Vargas	Séptima mención de honor
2008	Pintura	Zanahorias	Cándida V. Laureano de Mejía	Primer premio
2008	Pintura	Bodegón de luz	Ariadna Adames Rojas	Segundo premio
2008	Pintura	Bodegón en sepia	Teresa Calderón Cabral	Tercer premio
2008	Pintura	Los tulipanes	Cándida V. Laureano de Mejía	Primera mención de honor
2008	Pintura	El Ozama camina por Guachupita	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segunda mención de honor
2008	Pintura	Amapolas del campo de Francia	Ana Celina Fondeur Cernuda	Tercera mención de honor
2008	Pintura	Ternura	Maritza Balbuena Alvarado	Cuarta mención de honor

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2008	Dibujo	Flor de loto	Juan Elidio Estévez Hurtado	Primer premio
2008	Dibujo	Mañana campesina	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segundo premio
2008	Dibujo	La barquita	Ysabel Yrene Lora Ramírez	Tercer premio
2008	Dibujo	Algunas manzanas	Ysabel Yrene Lora Ramírez	Mención de honor
2008	Fotografía	El colorao	Alejandro Guzmán Ieromazzo	Primer premio
2008	Fotografía	Zupia	Sabrina Hernández Batlle	Segundo premio
2008	Fotografía	Sin aplausos por favor	Alfredo Antonio Gell Gómez	Tercer premio
2008	Fotografía	Alfarero en creación	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Segunda mención de honor
2007	Cuento	La estufa	Teresa Calderón Cabral	Primer premio
2007	Cuento	Pensar en Sandra	Luis Fco. Córdova Vásquez	Segundo premio
2007	Cuento	Sangre fría, sangre azul	Ariadna Adames Rojas	Tercer premio
2007	Cuento	La muerte de Clemencia	Luis Rafael Santana Santana	Mención de honor
2007	Pintura	La casa de los manglares	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Primer primer premio
2007	Pintura	Abstracto I	Maritza Balbuena Alvarado	Segundo primer premio
2007	Pintura	El mantel verde	Silvana Bicchi de Melo	Segundo premio
2007	Pintura	Carbonero	Mayra Alt. Arvelo Hoepelman	Tercer premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2007	Pintura	Casa de madera	Ariadna Adames Rojas	Segundo tercer premio
2007	Pintura	Los molinos en el Ozama	Robinson Antonio Peña Pérez	Primera mención de honor
2007	Pintura	Hortensias azules	Silvana Bicchi de Melo	Segunda mención de honor
2007	Fotografía	A través del tiempo	Sheyla C. Hernández Concepción	Primer premio
2007	Fotografía	La devoción del pueblo	Carolina Ramos de Marranzini	Segundo premio
2007	Fotografía	Devota	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Segundo segundo premio
2007	Fotografía	Juanchito soñador	Saskia Hendrickje Astwood de Peña	Tercer premio
2007	Fotografía	La cura del hipo	Amelia Ortiz Rey	Mención de honor
2006	Cuento	Reencuentro	Luis Antonio Sánchez Cavallo	Primer premio
2006	Cuento	Solo un sueño	Nércido Melanio Vargas	Segundo premio
2006	Cuento	Manabao	Ellen Pérez Ducy	Tercer premio
2006	Pintura	Vendedor de tomates	Cándida V. Laureano de Mejía	Primer premio
2006	Pintura	Reflejo de nuestro amor	Ledys Miriam Rivera de Velázquez	Segundo premio
2006	Pintura	Habichuelas	Cándida V. Laureano de Mejía	Tercer premio
2006	Pintura	El fogón de mi abuela	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segundo tercer premio
2006	Dibujo	América es mujer, la naturaleza es mujer	Patria M. Román G.	Primer premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2006	Dibujo	Naturaleza muerta	Ledys Miriam Rivera de Velázquez	Segundo premio
2006	Fotografía	Mesa redonda	Sheyla C. Hernández Concepción	Primer premio
2006	Fotografía	Huellas en las dunas	Ledys Miriam Rivera de Velázquez	Segundo premio
2006	Fotografía	Verde que te quiero verde	Anabelle Linares	Tercer premio
2006	Fotografía	Manos laboriosas	Anabelle Linares	Primera mención de honor
2006	Fotografía	Flora y fauna	Luis Manuel Ferreras	Segunda mención de honor
2005	Cuento	Que veinte años no es nada...	Julio G. Andújar Scheker	Primer premio
2005	Cuento	El regreso	Sandra Maribel Pérez Dominici	Segundo premio
2005	Cuento	Sorpresa apasionada	Rolando Nicolás Bodden Peguero	Tercer premio
2005	Cuento	La decisión de Carmen	Luis Antonio Sánchez Cavallo	Mención de honor
2005	Pintura	Paila sabrosa	Marcela Pérez de Martí	Primer premio
2005	Pintura	Bodegón romántico	Ledys Miriam Rivera de Velázquez	Segundo primer premio
2005	Pintura	Bodegón cubismo en transparencia	Ledys Miriam Rivera de Velázquez	Segundo premio
2005	Pintura	Pesadumbre	Mayra Alt. Arvelo Hoepelman	Tercer Premio
2005	Pintura	Ruina dominicana	Rosa María Ureña Cordero	Segundo tercer premio
2005	Fotografía	Jean Pierre	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Primer premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2005	Fotografía	Lo amargo de lo dulce	Anabelle Linares	Segundo premio
2005	Fotografía	Descansando	Sheyla C. Hernández Concepción	Segundo segundo premio
2005	Fotografía	Reflejos de una imagen	Sheyla C. Hernández Concepción	Tercer premio
2002	Cuento	El último viernes	Juan Manuel Prida Busto	Primer premio
2002	Cuento	La última caja de don Ico	Henry Almonte Diloné	Segundo premio
2002	Cuento	La Europa de mis euros	Josefina Rosa Durán	Tercer premio
2002	Cuento	El asco	Juan Manuel Prida Busto	Mención de honor
2002	Dibujo	Bodegones y flores	José Polanco Santana	Primer premio
2002	Dibujo	Maternidad	Vladimir Bretón Méndez	Segundo premio
2002	Pintura	Cambita III	Marcela Pérez de Martí	Primer premio
2002	Pintura	Ilusión	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segundo premio
2002	Pintura	Esparcimiento	Vladimir Bretón Méndez	Tercer premio
2002	Pintura	El hindú	Ivonne Cecilia Guerrero Gómez	Segundo tercer premio
2002	Pintura	Labrantío	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Mención de honor
2002	Fotografía	Oval	Rosa E. Canahuate	Primer premio
2002	Fotografía	Crepúsculo sobre el Lago Enriquillo	José Polanco Santana	Segundo premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2002	Fotografía	...atándose al atabal	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Tercer premio
2002	Fotografía	Pepa de granada en limbo	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Mención de honor
2001	Cuento	Dos cuentos	Henry Almonte Diloné	Primer premio
2001	Cuento	Frente a la nada, dedos de ruina	Juan Manuel Prida Busto	Segundo premio
2001	Cuento	El primer encuentro	Juan Manuel Prida Busto	Tercer premio
2001	Cuento	Solo lo hice una vez	Rolando Nicolás Bodden Peguero	Mención de honor
2001	Cuento	Resplandor	Mirtha Celeste Disla Díaz	Mención de honor
2001	Pintura	Plenitud	Vladimir Bretón Méndez	Primer premio
2001	Pintura	El coquero	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segundo premio
2001	Pintura	Margaritas en mi ventana	Ana Celina Fondeur Cernuda	Tercer premio
2001	Pintura	Chavón	Maritza Balbuena Alvarado	Mención de honor
2001	Pintura	Quinceañera de raza negra	Marcela Pérez de Martí	Mención de honor
2001	Fotografía	Lago azul	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Primer premio
2001	Fotografía	Paisaje de palmeras	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Segundo premio
2001	Fotografía	Expresión de carnaval	José Polanco Santana	Segundo segundo premio
2001	Fotografía	Rostro de carnaval	Pedro Antonio Fernández	Tercer premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2001	Fotografía	Ve y lleva la paz	Domingo de la Cruz	Segundo tercer premio
2000	Cuento	Venganza	Henry Almonte Diloné	Primer premio
2000	Cuento	Amores de fin de año	Luis R. Santos Lora	Segundo premio
2000	Cuento	Desvelo	Elsa Ramírez	Tercer premio
2000	Cuento	El extraño hombre oscuro	Luis José Bourget García	Segundo tercer premio
2000	Pintura	Sobrevivencia	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Primer premio
2000	Pintura	Sueño de juventud	Sarah Perelló Cruz	Segundo premio
2000	Pintura	Cambita I	Marcela Pérez de Martí	Segundo segundo premio
2000	Pintura	Pórtico a la paz	Dinorah Baéz de Pérez	Tercer premio
2000	Pintura	Puente de Azua	María Mercedes Cubilete Rodríguez	Mención de honor
2000	Pintura	Frutas y vinos	Yolanda Esteban	Mención de honor
2000	Fotografía	Banco Central y la globalización	Pedro Antonio Fernández Pérez	Primer premio
2000	Fotografía	Fe y esperanza	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Segundo primer premio
2000	Fotografía	Reflejos	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Segundo premio
2000	Fotografía	Vestigios de un sueño sobre la playa de Juanillo	Domingo de la Cruz	Tercer premio
2000	Fotografía	¿Naturaleza?	Cynthia Valenzuela	Mención de honor

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2000	Fotografía	Debajo del marco	José Polanco Santana	Mención de honor
2000	Fotografía	Crepúsculo antillano	Juan Elidio Estévez Hurtado	Mención de honor
1999	Cuento	Diagnóstico	Henry Almonte Diloné	Primer premio
1999	Cuento	Huída	Milagros Ramírez	Segundo premio
1999	Cuento	Intimidades	Mirtha Celeste Disla Díaz	Tercer premio
1999	Poesía	Milenium	Henry Almonte Diloné	Segundo premio
1999	Escultura	La Juana	Federico Antonio Pérez M.	Primer premio
1999	Escultura	Mi luz que no llegó	Leoncio Nicolás Rijo Meléndez	Segundo premio
1999	Escultura	Bouquet de girasoles para las heroínas de Ojo de Agua	Domingo de la Cruz	Tercer premio
1999	Escultura	Arcoíris de formas	Domingo de la Cruz	Mención de honor
1999	Pintura	La barca abandonada	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Primer premio
1999	Pintura	Lo nuestro	Rosa María Ureña Cordero	Segundo primer premio
1999	Pintura	Autorretrato II	Robinson Antonio Peña Pérez	Segundo premio
1999	Pintura	Naturaleza desnuda	Dinorah Báez de Pérez	Tercer premio
1999	Pintura	Bodegón de frutas	Yolanda Esteban	Segundo tercer premio
1999	Pintura	Cayenas	Ana Celina Fondeur Cernuda	Mención de honor

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
1998	Cuento	Resurrexo	Henry Almonte Diloné	Primer premio
1998	Cuento	Ambigüedad	Mirtha Celeste Disla Díaz	Segundo premio
1998	Cuento	La imagen de tu corazón	Elvis Soto Batista	Tercer premio
1998	Pintura	El gallero	Marcela Pérez de Martí	Primer premio
1998	Pintura	Nostalgia campesina	Robinson Antonio Peña Pérez	Segundo primer premio
1998	Pintura	Bodegón	Mairena Molina	Segundo premio
1998	Pintura	Bodegón de naranjas	Robinson Antonio Peña Pérez	Segundo segundo premio
1998	Pintura	Casita de campo I	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Tercer premio
1998	Pintura	Evolución del arte	José Alberto Jiménez	Segundo tercer premio
1998	Pintura	El paraje	Marcela Pérez de Martí	Mención de honor
1998	Pintura	La espera	Emilia Linares	Mención de honor
1998	Pintura	Bodegón en pastel	Ana Celina Fondeur Cernuda	Mención de honor
1998	Escultura	Primavera fecunda	Domingo de la Cruz	Primer lugar
1998	Escultura	El muro de Berlín	Domingo de la Cruz	Segundo premio
1998	Escultura	Sacrificio	Federico Martínez Peña	Tercer premio
1997	Cuento	Al filo del destiempo	Juan Manuel Prida Busto	Primer premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
1997	Cuento	Sueños enmarcados	Juan Manuel Prida Busto	Segundo premio
1997	Cuento	Y en la tarde, también recoge azucenas	Luis José Bourget García	Segundo segundo premio
1997	Cuento	La conclusión de Veraldorso Soto	Ramón Echavarría	Tercer premio
1997	Cuento	Holocausto	Mirtha Celeste Disla Díaz	Segundo tercer premio
1997	Poesía	El fuego de la última rosa votiva	Luis José Bourget García	Primer premio
1997	Poesía	Mar y tierra	Henry Almonte Diloné	Mención de honor
1997	Pintura	Sopera	Marcela Pérez de Martí	Primer premio
1997	Pintura	Investigación taína	José A. Jiménez	Segundo premio
1997	Pintura	Limones	Mercedes Pérez Uribe	Tercer premio
1997	Pintura	Sombra	Maritza Balbuena Alvarado	Mención de honor
1997	Pintura	Punking Cruxifiction	Francisco De la Mota Sánchez	Mención de honor
1997	Pintura	Picardía senil	Ana Celina Fondeur Cernuda	Mención de honor
1997	Pintura	Eclipse	Cynthia Valenzuela	Mención de honor
1997	Escultura	Colapso	Francisco De la Mota Sánchez	Primer premio
1997	Escultura	Residuo	Federico Peña Martínez	Segundo premio
1997	Escultura	¿Sin idea?	Cynthia Valenzuela	Tercer premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
1996	Cuento	La nueva era	Luis José Bourget García	Primer premio
1996	Cuento	Réquiem	Henry Almonte Diloné	Segundo premio
1996	Cuento	El esqueleto en el armario de la abuela Lucía	Fabiola M. Herrera de Valdez	Tercer premio
1996	Cuento	El sueño de Elena	Pedro Julián Atiles Nin	Mención de honor
1996	Cuento	Un encuentro feliz	Eduardo Rodríguez P.	Mención de honor
1996	Poesía	Complicaciones en el tiempo	Miguel J. Escala	Primer premio
1996	Poesía	Serpiente de la noche	Luis José Bourget García	Segundo premio
1996	Poesía	Tres poemas: Patria, Afiliación del ser, Timón adentro	Octavio Amiama Castro	Tercer premio
1996	Pintura	Yolas	Emilia Linares	Primer premio
1996	Pintura	El arreglo	Maritza Balbuena Alvarado	Segundo premio
1996	Pintura	Jarra taína	José Alberto Jiménez	Tercer premio
1996	Pintura	Desde el balcón	Sheyla C. Hernández Concepción	Mención de honor
1996	Pintura	Frutos y vegetales dominicanos	Martín Bolívar Rodríguez	Mención de honor
1996	Escultura	¿Sexo débil?	Cynthia Valenzuela	Primer premio
1996	Escultura	Si fueras santo	Francisco De la Mota Sánchez	Segundo premio
1996	Escultura	El adiós	Cynthia Valenzuela	Mención de honor

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
1995	Cuento	Suicidario	Henry Almonte Diloné	Primer premio
1995	Cuento	Las dagas del deicidio	Juan Manuel Prida Busto	Segundo premio
1995	Cuento	Liberación de la tortuga	Luis José Bourget García	Tercer premio
1995	Cuento	Ansiedad	Ana Maritza Féliz Martínez	Mención de honor
1995	Cuento	Solo un cuento	Mirtha Celeste Disla Díaz	Mención de honor
1995	Poesía	Hermano múltiple	Octavio Amiama Castro	Primer premio
1995	Poesía	La muerte es el invierno	Luis José Bourget García	Segundo premio
1995	Poesía	Procedencia	Henry Almonte Diloné	Tercer premio
1995	Pintura	La mesita	Maritza Balbuena Alvarado	Primer premio
1995	Pintura	Día y noche	Francisco De la Mota Sánchez	Segundo premio
1995	Pintura	Bodegón	Teresa Calderón Cabral	Tercer premio
1995	Pintura	Guineos con naranjas	Robinson Antonio Peña Pérez	Mención de honor
1995	Pintura	La justicia de Dios vs. la justicia del hombre	Margarita Urbáez	Mención de honor
1995	Escultura	Behique con guayza	Miguel Estrella Gómez	Primer premio
1995	Escultura	Pareja	Francisco De la Mota Sánchez	Segundo premio
1995	Escultura	El retoño	Cynthia Valenzuela	Tercer premio

Miembros del Jurado del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995–2022)

Año 1995

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Laura Gil
Lic. Alberto Bass
Lic. Sócrates Olivo

Año 1996 – 1997

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Laura Gil
Lic. Alberto Bass
Prof. Aída Bonelly de Díaz
Lic. José del Castillo
Lic. Miguel Reyes Sánchez

Año 1998 – 2002

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Prof. Aída Bonnelly de Díaz
Lic. José del Castillo
Lic. Miguel Reyes Sánchez
Lic. Marianne de Tolentino

Año 2005 – 2006

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Prof. Aída Bonnelly de Díaz
Lic. Marianne de Tolentino
Ing. Henry Almonte Diloné
Lic. Vladimir Velázquez Matos

Año 2007 – 2009

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Lic. Marianne de Tolentino
Ing. Henry Almonte Diloné
Lic. Vladimir Velázquez Matos
Lic. Ángela Hernández

Año 2010

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Lic. Marianne de Tolentino
Lic. Luis Martín Gómez Perera
Lic. Vladimir Velázquez Matos
Lic. Ángela Hernández

Año 2011 – 2013

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Lic. Marianne de Tolentino
Lic. Luis Martín Gómez Perera
Lic. Vladimir Velázquez Matos
Lic. Ángela Hernández
Lic. Domingo Batista

Año 2014 – 2022

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Lic. Marianne de Tolentino
Lic. Luis Martín Gómez Perera
Lic. Vladimir Velázquez Matos
Lic. Ángela Hernández
Lic. Fer Figheras

Colección bibliográfica
del Banco Central
de la República Dominicana

SERIE ARTE Y LITERATURA

Acosta, José
La tormenta está fuera (Ed. 2016)

Alcántara Almánzar, José
La aventura interior (1ra. ed. 1997; 2da. ed. 2008)
Catálogo de la colección del Banco Central
(en colaboración con Luis José Bourget) (Ed. 2008)
Pedro Henríquez Ureña. Antología mínima
(prólogo, selección y apéndices) (1ra. ed. 2004; 2da. ed. 2012)
Catálogo de la colección del Banco Central 2008-2018
(en colaboración con Luis José Bourget) (Ed. 2018)

Almánzar R., Armando
Concerto grosso. Cuentos (Ed. 2006)
Arquímedes y el Jefe y otros cuentos de la Era (1ra. ed. 1999; 1ra. reimp. 2008)
Thanksgiving Day (Ed. 2010)
El elegido y otras historias desconsoladas (Ed. 2016)

Álvarez, Soledad
De primera intención. Ensayos y comentarios sobre literatura (Ed. 2009)

Amiama Castro, Octavio
Xavier Amiama, pintor de la noche de Haití. Biografía novelada (Ed. 2000)

Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural (Editor)
50 aniversario Banco Central de la República Dominicana. Artistas dominicanos. Los tesoros artísticos del Banco Central
(catálogo) (Ed. 1997)
Pinacoteca (1ra. ed. 1999; 1ra. reimp. 2001; 2da. reimp. 2003; 2da. ed. 2005; 3ra. ed. 2009)
Dos coloquios sobre la obra de Juan Bosch. (en colaboración con Bruno Rosario Candelier, Jeannette Miller, José Enrique García, León David,

Ángela Hernández, Manuel A. García Arévalo, José Chez Checo, Mu-Kien Adriana Sang Ben, Wilfredo Lozado, David Álvarez Martín) (Ed. 2010)

Beiro Álvarez, Luis
El criterio ejercido (Ed. 2007)
Nadie te vio morir (Ed. 2019)

Belliard, Basilio
El imperio de la intuición. Ensayos literarios (Ed. 2013)
Octavio Paz. Temporalidad y soledad (Ed. 2021)

Berroa, Rei
Aproximaciones a la literatura dominicana, 1930-1980 (Ed. 2007)
Aproximaciones a la literatura dominicana, 1981-2008 (Ed. 2008)

Blonda, Máximo Avilés
Cuaderno de la infancia (1ra. ed. 1998; 2da. ed. 2007)

Bonnelly de Díaz, Aída
En torno a la música. Guía para la apreciación musical (Ed. 2001)

Collado, Miguel
En torno a la literatura dominicana. Apuntes literarios, bibliográficos y culturales (Ed. 2013)

De Maeseneer, Rita
Seis ensayos sobre narrativa dominicana contemporánea (Ed. 2011)

Delmonte Soñé, José E.
Alquimias de la ciudad perdida. Relatos breves para compartir en sobremesa bajo lluvia (Ed. 2009)

Di Pietro, Giovanni
Quince estudios de novelística dominicana (Ed. 2006)

Díaz Fernández, Aída
Laureles y pájaros. (Ed. 2022)

Espaillat Cabral, Arnaldo
La tumba vacía (Ed. 2008)

Fernández Pequeño, José M.
Se cortan chazo (Ed. 2022)

Font Bernard, R.A.
Crónicas elementales (Ed. 2003)

García, José Enrique
La palabra en su asiento. Análisis poético (Ed. 2004)
Estas historias (Ed. 2021)

García Guerra, Iván
La guerra no es para nosotros (Ed. 2022)

Gautreau de Windt, Eduardo
Relatos de un silbo (Ed. 2018)

Gimbernard, Jacinto
Narraciones de vuelta al mundo (Ed. 2000)

Gómez Beras, Carlos Roberto
Sólo el naufragio. {Poesía} (Ed. 2018)

Gómez Rosa, Alexis
La mirada imantada. Antología poética (Ed. 2014)

Gutiérrez, Franklin
Manuel de Jesús Galván. Vaivenes de una existencia revuelta (Ed. 2020)

Hernández Caamaño, Ida
El amor todos los días (Ed. 2001)

Hernández, Edith
Manual de estética musical (Ed. 2018)

Hernández Núñez, Ángela
Onirias. Poesía e imagen (Ed. 2012)
Escribir sobre una ola (Ed. 2015)

Herrera, Jochy
Estrictamente corpóreo (Ed. 2018)

Jorge Mustonen, Pablo
Mar de recuerdos (Ed. 2012)
Primavera (Ed. 2016)

Lantigua, José Rafael
Un encuentro con el Comandante. Letras racionadas (Ed. 2016)

León David
Cálamo currente. Ensayos sobre cultura, literatura y arte (Ed. 2003)

Llort, Julio y Marianne de Tolentino
Julio Llort, una vida por el arte (Ed. 2019)

Macarrulla, Dulce
Por los lugares del recuerdo (Ed. 2001)

Manera, Danilo
Los hermanos de la costa. Incursiones en la literatura dominicana (Ed. 2022)

Marion-Landais, Jeanne y María Mercedes Rodríguez Vásquez de Ornes
Testimonio de acoso y resistencia durante la tiranía (Ed. 2021)

Marizán, Narda
Con ojos de mariposa. Cuentos (Ed. 2018)

Martínez, Cristian
Tureiro, areyto de la tierra y el cielo, mitología taína (Ed. 2007)

Mieses, Juan Carlos
Caminos sobre la mar (Ed. 2015)

Miller, Jeannette
Fredy Miller. Realidad y leyenda. Cuentos, poemas y otros escritos (Editora) (Ed. 2005)
María Ugarte. Textos literarios (Editora) (Ed. 2006)
Textos sobre arte, literatura e identidad. Ensayos (Ed. 2009)
Polvo eres. Poemas (Ed. 2013)
Testigo de la luz. Poemas, 1962-2016 (Ed. 2017)

Montás, Onorio, Pedro José Borrell y Frank Moya Pons
Arte taíno (1ra. ed. 1983, 1ra. reimp. 1985, 2da. reimp. 1999, 3ra. reimp. 2003, 2da. ed., 2011)

Moré, Gustavo Luis, Omar Rancier, Marianne de Tolentino y Roberto Segre
Banco Central. 60 años de historia, arquitectura y arte = Central Bank. 60 Years of History, Architecture and Art (Ed. 2007)

Munnigh, Fidel
Huellas del errante (Ed. 2002)
Pensar la imagen, pensar la mirada (Ed. 2017)

Núñez, Apolinar
Seis asedios a la literatura latinoamericana (Ed. 2005)

Núñez Cedeño, Rafael A.
Desarrollos y procesos lingüísticos en el español dominicano (Ed. 2021)

Ossers, Manuel A.
Estudios literarios dominicanos (Ed. 2014)
Escritoras hispanoamericanas. Ensayos críticos (Ed. 2019)

Perdomo, Miguel Aníbal
Cornalina (Ed. 2012)
Ensayos al vapor (Ed. 2014)

Pereyra, Emilia
Resistencia cultural en la dominación haitiana (Ed. 2020)

Pérez de Cuello, Catana
Sinfonía de ideas en 4 movimientos (Ed. 2006)

Piantini Munnigh, Luis Manuel
Luz encarcelada (Ed. 2000)

Prida Busto, Juan Manuel
En la luz de la noche (Ed. 1999)

Reyes Sánchez, Miguel
Sombreros para un viajero. Antología de ensayos sobre cultura y literatura (Ed. 2004)

Risco, Minerva del
Te llamé tantas veces (Ed. 2021)

Rivas, Sara María (Editora)
A toda lágrima y a toda sed. Conversaciones con René Rodríguez Soriano (Ed. 2017)

Rodríguez, Néstor E.
Crítica para tiempos de poco fervor (Ed. 2009)

Rodríguez Demorizi, Emilio
Cartas a Silveria (Ed. 2006)

Rodríguez Fernández, Arturo
El sabor de las hormigas. Cuentos (Ed. 2008)

Rodríguez Soriano, René
Voces propias. Conversaciones (Ed. 2018)

Rosario, Fari
Los espejos asesinos y otras minificciones (Ed. 2017)

Rosario Candelier, Bruno
El aspirar del aire (Ed. 2015)

Rueda, Manuel
Imágenes del dominicano (Ed. 1998)
Las metamorfosis de Makandal (1ra. ed. 1998; 2da. ed. 1999)

Sánchez Beras, César
Con las voces del otro (Ed. 2016)
Un mundo chiquito que cabe en un sueño. Textos infantiles (Ed. 2022)

Solano, Rafael
Música y pensamiento. Crónicas y reflexiones de un músico dominicano. (Ed. 2015)

Stanley, Avelino
La novela dominicana 1980-2009. [Perfil de su desarrollo] (Ed. 2010)

Toirac, Luis
La hiedra interior (Ed. 2003)
Las ramas del viento (Ed. 2011)
Acantilados distantes (Ed. 2017)

Tolentino, Marianne de
Otras miradas. Obras de arte del Banco Central (Ed. 2004)
Mi primer museo (Ed. 2005)
Pieza del mes 2007 (en colaboración con Vladimir Velázquez Matos) (Ed. 2008)
Ángel Haché en escena (Ed. 2009)

Pieza del mes 2008-2010 (en colaboración con Vladimir Velázquez Matos) (Ed. 2011)
Voces de Aída. Selección de textos críticos sobre música (Editora) (Ed. 2015)
Aquiles Azar. Artista absoluto (Ed. 2023)

Valdez, Diógenes
La noche de Jonsok. (Un antes) (Ed. 2000)

Valdez, Pedro Antonio
Dominicanos (Ed. 2019)

Valdez Albizu, Héctor
La cultura en el Banco Central (Ed. 2008)
La cultura en el Banco Central. Discursos 2008-2011 (Ed. 2012)
La cultura en el Banco Central. Discursos 2012-2014 (Ed. 2014)
La cultura en el Banco Central. Discursos 2014-2016 (Ed. 2016)
La cultura en el Banco Central. Discursos 2016-2018 (Ed. 2018)
La cultura en el Banco Central. Discursos 2018-2020 (Ed. 2020)
La cultura en el Banco Central. Discursos 2020-2022 (Ed. 2022)

Vallejo de Paredes, Margarita y Alexandra Paredes de Fernández
Diccionario de refranes (Ed. 2002)

Vásquez, Felicia
Bajo el sol de Guabatico (Ed. 2019)

Vega, Máximo
Era lunes ayer. Cuentos (Ed. 2014)
La vida de las estrellas (Ed. 2021)

Velázquez Matos, Vladimir
Líneas alternas (Ed. 2006)

Vergés, Pedro
Del Cibao real al Cibao de Bosch. Ensayo crítico (Ed. 2023)

Villanueva, Rafael
Ensayos sobre música (Ed. 2001)

Windt, Julio de
Testimonios de un director de orquesta (1ra. ed. 2000; 2da. ed. 2007)

Zapata, César Augusto
Persistencia del ángel (lugares comunes en la vida de Claudio Cruz) (Ed. 2017)

Zimmermann del Castillo, Silvia
Manuel y la lluvia (Ed. 2006)

SERIE BIBLIOGRAFÍA ECONÓMICA

Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural (Editor)
Bibliografía económica dominicana 1978-1982 (Ed. 1983)
Bibliografía económica dominicana 1983-1986 (Ed. 1986)
Bibliografía económica dominicana 1947-1987 (Ed. 1991)
Bibliografía económica dominicana 1988-1996 (Ed. 1998)
Bibliografía económica dominicana 1997-1998 (Ed. 2000)
Bibliografía económica dominicana 1999-2000 (Ed. 2002)
*Bibliografía económica dominicana 2001-2002 (*Ed. 2004)
Bibliografía económica dominicana 1947-2004 (CD-ROM)
(Ed. 2005)
Bibliografía económica dominicana 1947-2004 (Ed. 2006)
Bibliografía económica dominicana 2005-2006 (Ed. 2007)
Bibliografía económica dominicana 2007-2008 (Ed. 2009)
Bibliografía económica dominicana 2009-2010 (Ed. 2011)
Bibliografía económica dominicana 2011-2012 (Ed. 2013)
Bibliografía económica dominicana 2013-2014 (Ed. 2015)
Bibliografía económica dominicana 2015-2016 (Ed. 2017)
Bibliografía económica dominicana 2017-2018 (Ed. 2019)
Bibliografía económica dominicana 2019-2020 (Ed. 2021)
Bibliografía económica dominicana 2021-2022 (Ed. 2023)

SERIE CIENCIAS SOCIALES

Alemán, José Luis
Una interpretación de la política monetaria y bancaria dominicana 1984-1999 (Ed. 2000)

Andújar Scheker, Julio G.
Macroeconomía aplicada. Economía política de las reformas en República Dominicana (Ed. 2012)
Economía de lo inusual (Ed. 2020)

Ayala Lafée de Wilbert, Cecilia, Werner Wilbert y Ariany Calles
Juan Pablo Duarte en la Venezuela del Siglo XIX. Historia y leyenda (Ed. 2014)

Balcácer, Juan Daniel
Vicisitudes de Juan Pablo Duarte (2da. ed. 2011)

Banco Central de la República Dominicana.
Departamento Cultural (Editor)
Duarte revisitado [1813-2013]. (en colaboración con Juan Daniel Balcácer, José Chez Checo, Jorge Tena Reyes, Orlando Inoa, José Miguel Soto Jiménez) (Ed. 2012)
Cronología del BCRD, 1947-2017 (Ed. 2017)

Brache Batista, Anselmo
Constanza, Maimón y Estero Hondo. Testimonios e investigación sobre los acontecimientos (3ra. ed. 2008)

Brea García, Emilio José
El último monumento (Ed. 2013)

Cabral de Poladura, Atala
Museo de las Casas Reales. Apuntes de un recorrido 1976-1988 (Ed. 2010)

Canahuate, Mildred (Editora)
Presencia de la cultura precolombina en el arte caribeño contemporáneo (1ra. ed. 2000; 2da. ed. 2009)

Capellán Costa, Rafael E., Víctor Miguel García y Amarilis Altagracia Aquino (Editores)
Análisis de la coyuntura internacional. Ensayos acerca del impacto de la economía mundial sobre el sector externo dominicano (Ed. 2018)

Chez Checo, José
La independencia nacional. Su proceso (Ed. 1999)

Cuello Nieto, César
La compleja existencia de la tecnología. Tecnología, ciencia, desarrollo, sociedad y medioambiente (Ed. 2012)

Del Castillo, José
Agenda de fin de siglo (Ed. 2004)

Deive, Carlos Esteban
Rebeldes y marginados. Ensayos históricos (Ed. 2002)
Los dominicanos vistos por extranjeros (Ed. 2009)

Federación Internacional de Sociedades Científicas (Editores)
Culturas aborígenes del Caribe (Ed. 2001)

Ferrán, Fernando I.
Los herederos. ADN cultural del dominicano (Ed. 2019)

Fuentes Brito, Frank, Víctor Miguel García y Amarilis Altagracia Aquino (Editores)
Análisis de la coyuntura internacional. Ensayos acerca del impacto de la economía mundial sobre el sector externo dominicano (Ed. 2014)

García de Brens, Lilliam
Cultura indígena y educación natural (Ed. 2004)

Gautier, Manuel Salvador
El encanto de la arquitectura. Papeles sobre restauración de monumentos y otros temas (Ed. 2011)

Guiliani Cury, Hugo
Pensamiento y acción de Hugo Guiliani Cury (Ed. 2010)

Landolfi, Ciriaco
Evolución cultural dominicana 1844-1899 (2da. ed. 2012)

Lebrón Saviñón, Mariano
Cultura y patología (Ed. 2000)

Lozano, Wilfredo
Los trabajadores del capitalismo exportador. Mercado de trabajo, economía exportadora y sustitución de importaciones en la República Dominicana, 1950-1980 (Ed. 2001)

Moré, Gustavo Luis
Rafael Tomás Hernández. La ciudad del hombre (Editor)(Ed. 2023)

Pérez Brown, Marcelle O.
Gascue. Jardín urbano (2da. ed. 2011)

Pérez-Ducy, Ellen
La obra del Dr. José Luis Alemán, S.J. Revisión y análisis de su pensamiento económico, 1968-2007 (Ed. 2012)

Pérez Guerra, Irene
Historia y lengua. La presencia canaria en Santo Domingo. El caso de Sabana de la Mar (Ed. 2022)

Pérez Memén, Fernando
Ensayos sobre historia social, política y cultural de la República Dominicana y México (Ed. 2015)

Piantini Munnigh, Luis Manuel
Apuntes de economía y política (Ed. 2000)

Pichardo Muñiz, Arlette
12 ensayos de futuro sobre economía y sociedad (Ed. 2004)

Polanco Brito, Hugo Eduardo
Exvotos y «Milagros» del Santuario de Higüey (1ra. ed. 1984)
Exvotos, Promesas y Milagros de la Virgen de la Altagracia (Título a la 2da. ed. 2010)

Prazmowski, Peter A., José R. Sánchez-Fung, Amelia U. Santos Paulino (Editores)
Ensayos sobre macroeconomía en la República Dominicana y países en vías de desarrollo (Ed. 2004)
Essays on Macroeconomics in the Dominican Republic and Developing Countries (Ed. 2004)

Valdez Albizu, Héctor
Un camino hacia el desarrollo I (Ed. 2007)
Un camino hacia el desarrollo II (Ed. 2007)
Un camino hacia el desarrollo III (Ed. 2018)

Vanderplaats de Vallejo, Catharina
Anacaona. La construcción de la cacica taína de Quisqueya. Quinientos años de ideologización. (Ed. 2015)

Veloz Maggiolo, Marcio
Antropología portátil (Ed. 2001)

Veloz Molina, Francisco
La Misericordia y sus contornos. 1894-1916 (narración de la vida y costumbres de la vieja ciudad de Santo Domingo de Guzmán)
(Ed. 2003)

SERIE COMPOSITORES DOMINICANOS (Música en CD-ROM)

Banco Central de la República Dominicana
Cinco décadas (1ra. ed. 1998; 2da. ed. 2008)

Bustamante, Bienvenido
Compositores dominicanos. Bienvenido Bustamante (Ed. 2007)
Orquesta Sinfónica Nacional
Julio de Windt (Director)

Geraldes, María de Fátima
Compositores dominicanos. Música para piano (1ra. ed. 1999; 2da. ed. 2008)

Peña Comas, Evelyn, Nathalie Peña Comas y Nicole Peña Comas
Entre cantos y danzas (Ed. 2021)

Sánchez Acosta, Manuel
Manuel y sus amigos (Ed. 2002)

Taveras, Jorge
Contigo (1ra. ed. 1998; 2da. ed. 2008)

Tayson, Pura
Compositores dominicanos en la voz de Pura Tayson (Ed. 2021)

Troncoso, Manuel
Sígueme (Ed. 2005)

SERIE CUENTOS VIRGILIO DÍAZ GRULLÓN

Banco Central de la República Dominicana
Departamento Cultural (Editor)
Vendimia Primera. Concurso de Cuentos Virgilio Díaz Grullón 2001 (Ed. 2002)
Vendimia Segunda. Concurso de Cuentos Virgilio Díaz Grullón 2002 (Ed. 2004)

SERIE EDUCATIVA BCRD

Almonte Diloné, Henry
¿Qué es un banco central? (Ed. 2006)
¿Qué es el dinero? (Ed. 2007)
¿Qué es la inflación? (Ed. 2008)

SERIE NUEVA LITERATURA ECONÓMICA

Banco Central de la República Dominicana
Departamento Cultural (Editor)
Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 1996 (Ed. 1997)
Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 1998 (Ed. 1999)
Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 1999 (Ed. 2001)
Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2000 (Ed. 2001)
Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2001 (Ed. 2002)
Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2002 (Ed. 2003)
Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2003 (Ed. 2004)
Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2004 (Ed. 2005)
Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2005 (Ed. 2006)
Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2006 (Ed. 2007)
Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2007 (Ed. 2008)
Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2008 (Ed. 2009)

Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca» Juan Pablo Duarte» 2009 (Ed. 2010)
Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2010 (Ed. 2011)
Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2011 (Ed. 2012)
Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2012 (Ed. 2013)
Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2013 (Ed. 2014)
Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2014 (Ed. 2015)
Nueva literatura económica dominicana 2014. Menciones de honor (Ed. 2015)
Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2015 (Ed. 2016)
Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2016 (Ed. 2017)
Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2017 (Ed. 2018)
Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2018 (Ed. 2019)
Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2019 (Ed. 2020)
Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2020 (Ed. 2021)
Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2021 (Ed. 2022)
Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2022 (Ed. 2023)

SERIE NUMISMÁTICA Y FILATÉLICA

Álvarez Rey, Avelino
Introducción a la numismática (Ed. 2000)

Banco Central de la República Dominicana
Departamento Cultural (Editor)
Catálogo de la Sala Filatélica (Ed. 2001)
Billetes dominicanos 1947-2002 (Ed. 2002)
Catálogo del Museo Numismático (1ra. ed. 1997; 2da. ed. 2004)
Exposiciones temporales en el Museo Numismático y Filatélico (Ed. 2010)
Exposiciones temporales en el Museo Numismático y Filatélico 2011-2014 (Ed. 2014)
Exposiciones temporales en el Museo Numismático y Filatélico 2014-2016 (Ed. 2016)
Exposiciones temporales en el Museo Numismático y Filatélico 2016-2018 (Ed. 2018)
Exposiciones temporales en el Museo Numismático y Filatélico 2018-2020 (Ed. 2020)
Exposiciones temporales en el Museo Numismático y Filatélico 2021-2022 (Ed. 2022)

Machado, Sinthia
Conozcamos nuestro dinero (Ed. 2005)
Gráficas del papel moneda en la República Dominicana (Ed. 2010)
Coleccionismo y billetes dominicanos 1947-2009 (Ed. 2011)
El dinero. Un libro para los más pequeños (Ed. 2023)

Mueses, Danilo A.
Emisiones postales dominicanas 1865-1965 (Ed. 1999)
República Dominicana : los sellos clásicos = Dominican Republic : The Classic Stamps (Ed. 2001)

Ravelo A., Oscar E.
El correo en Santo Domingo. Historia documentada (reimpresión facsimilar) (Ed. 2000)
Utrera, Cipriano de (Fray)
La moneda provincial de la Isla Española. Documentos (reimpresión facsimilar) (Ed. 2000)

SERIE OBRAS PREMIADAS

Banco Central de la República Dominicana
Departamento Cultural (Editor)
Obras premiadas. Primer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1995 (Ed. 1996)
Obras premiadas. Segundo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1996 (Ed. 1997)
Obras premiadas. Tercer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1997 (Ed. 1998)
Obras premiadas. Cuarto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1998 (Ed. 1999)
Obras premiadas. Quinto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1999 (Ed. 2001)
Obras premiadas. Sexto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2000 (Ed. 2001)
Obras premiadas. Séptimo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2001 (Ed. 2002)
Obras premiadas. Octavo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2002 (Ed. 2003)
Obras premiadas. Noveno Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2005 (Ed. 2006)
Obras premiadas. Décimo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2006 (Ed. 2007)
Obras premiadas. Decimoprimer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2007 (Ed. 2008)
Obras premiadas. Decimosegundo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2008 (Ed. 2009)
Obras premiadas. Decimotercer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2009 (Ed. 2010)
Obras premiadas. Decimocuarto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2010 (Ed. 2011)
Obras premiadas. Decimoquinto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2011 (Ed. 2012)
Obras premiadas. Decimosexto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2012 (Ed. 2013)

Obras premiadas. Decimoséptimo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2013 (Ed. 2014)
Obras premiadas. Decimoctavo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2014 (Ed. 2015)
Obras premiadas. Decimonoveno Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2015 (Ed. 2016)
Obras premiadas. Vigésimo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2016 (Ed. 2017)
Obras premiadas. Vigésimo primer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2017 (Ed. 2018)
Obras premiadas. Vigésimo segundo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2018 (Ed. 2019)
Obras premiadas. Vigésimo tercer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2019 (Ed. 2020)
Obras premiadas. Vigésimo cuarto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2020 (Ed. 2021)
Obras premiadas. Vigésimo quinto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2021 (Ed. 2022)
Obras premiadas. Vigésimo sexto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2022 (Ed. 2023)

Esta primera edición de 300 ejemplares de
Obras premiadas. Vigésimo sexto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2022,
se terminó de imprimir en la Subdirección de Impresos y Publicaciones
del Departamento Administrativo del Banco Central de la República Dominicana,
en el mes de noviembre de 2023.